

**INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA CULTURA POPULAR
EN EL AREA CENTRAL DE PETEN, GUATEMALA,
A TRAVES DE LA TRADICION ORAL**

*Claudia Dary Fuentes
Fotografías de la autora*

0. Introducción

Petén es el departamento de mayor extensión territorial de Guatemala y, probablemente, el menos conocido por el resto del país desde el punto de vista de la antropología sociocultural, y aun menos, en cuanto a sus diferentes manifestaciones de cultura popular tradicional, ámbito en el cual es sumamente heterogéneo dada la complejidad y diversidad de los grupos que lo habitan. Este vacío se debe, en parte, a cierto aislamiento económico-social y las vías y medios de comunicación poco accesibles, factores que fueron sensibles para esta región durante la colonia, el período republicano, y aún hasta parte del presente siglo, y que llevaron al Petén a relacionarse más con los estados del sur de México, que con el interior de la República.

A través de este informe pretendo acercarme a dicho departamento con la finalidad de obtener más información acerca de la cultura popular tradicional del mismo, primordialmente por medio del mecanismo de la tradición oral, es decir a través de relatos transmitidos de boca en boca a lo largo de muchas generaciones. Pretendo contribuir así al conocimiento y difusión de la cultura del Petén, básicamente en lo que concierne a su área central, entendiendo como tal los pueblos (cabeceras municipales) que se ubican alrededor del lago, o bien, a pocos kilómetros de la cabecera departamental propiamente dicha. Debo aclarar que este trabajo es más de carácter informativo que analítico, pues pretende hacerse llegar a un grupo heterogéneo de lectores, de una manera fácil y ágil, exponiendo los datos recogidos en el campo ordenadamente, pero al estilo en que los propios informantes los otorgaron, sin ningún arreglo que corresponda a las formas y estilo de la literatura convencional.

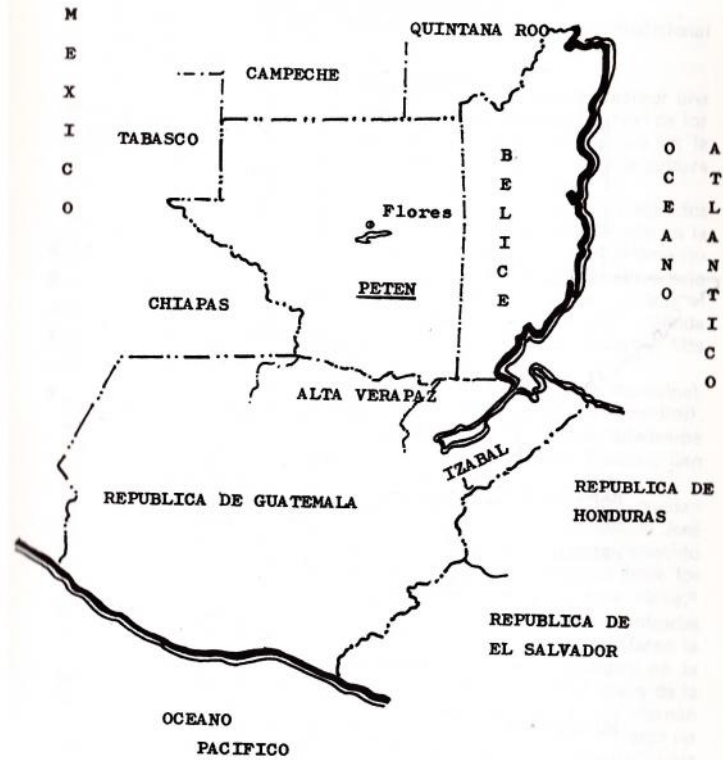
Considero que la tradición oral es un medio factible de abordar el estudio de una población determinada, principalmente cuando ésta es ágrafa, o bien, existe un alto índice de analfabetismo, o cuando los datos históricos escritos de que se dispone no son abundantes. En tal sentido, los resultados de la investigación que se presentan ahora, tuvieron como base la recolección de una serie de documentos orales: historia, información ordinaria, leyendas y casos, con el objetivo de conformar lo que E. Meyer ha denominado como el archivo de la palabra.¹

Los datos que se ofrecen a continuación fueron obtenidos en las cabeceras municipales de Flores, San José, San Benito, San Andrés, La Libertad y San Francisco, así como en la aldea San Miguel, que pertenece a la jurisdicción de Flores, y la aldea San Juan de Dios (San Francisco). La investigación se llevó a cabo durante el mes de diciembre de 1981 y en septiembre de 1984. La información provino de catorce personas de ambos sexos, siendo la mayoría de ellos de edad avanzada. Las ocupaciones de los mismos son diversas: sacerdote de la iglesia, zapatero, agricultor, trabajador municipal, ama de casa, guardián, maestro de escuela rural y lancharo, de donde se confirma la índole popular de los relatos.

Por otra parte, el hecho de comprender la cultura popular tradicional del Petén implica abordar el estudio de la conformación de los grupos humanos que a lo largo de la historia han poblado el departamento. Ello dará, en parte, la pauta para explicar la existencia de determinados temas que integran la literatura oral local.

Algunos peteneros se han ido preocupando progresivamente por el conocimiento de la historia de su departamento y de sus propias manifestaciones culturales. En la parte central del departamento circulan algunas publicaciones de carácter regional, en las cuales se refleja el interés por el rescate de las tradiciones populares. La revista *Petén Itzá*, la cual lleva ya muchos años de existencia, es una muestra de la manera en que el Petén está siendo estudiado y puesto en valor por los mismos peteneros.

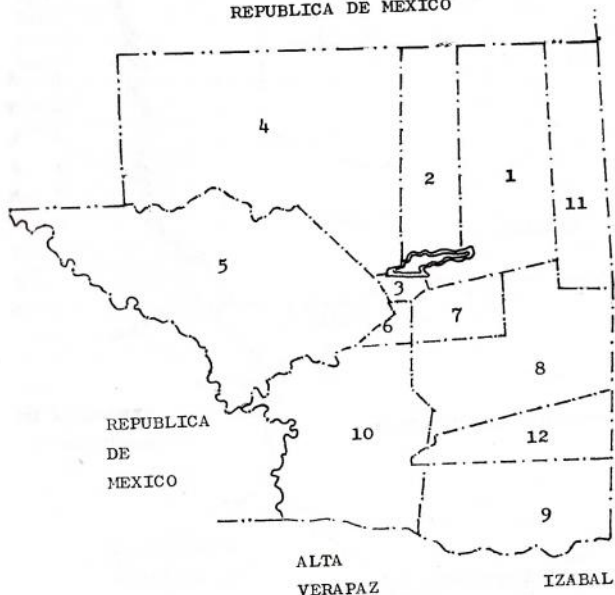
¹ Eugenia Meyer, "El Archivo de la Palabra: hacia una historia de masas", *Antropología e Historia*, No. 23, 1978, p. 3.



UBICACION GEOGRAFICA DEL DEPARTAMENTO DE PETEN, GUATEMALA

DEPARTAMENTO DE PETEN

REPUBLICA DE MEXICO



REPUBLICA DE MEXICO

ALTA VERAPAZ IZABAL

MUNICIPIOS:

- | | |
|-----------------|----------------------|
| 1 Flores | 7 Santa Ana |
| 2 San José | 8 Dolores |
| 3 San Benito | 9 San Luis |
| 4 San Andrés | 10 Sayaxché |
| 5 La Libertad | 11 Melchor de Mencos |
| 6 San Francisco | 12 Poptún |

1. Colonización, grupos socioculturales y cultura popular tradicional en el Petén

Mi objetivo primordial, en este apartado, consiste en realizar una revisión histórica, de tipo muy general, acerca de la distribución de los diferentes grupos humanos que ocupan el territorio petenero en la actualidad y colocar los datos disponibles con referencia a la cultura popular tradicional que hoy puede encontrarse en la región.

En primer término es pertinente recordar aquí algunos aspectos sociogeográficos de la región que me ocupa: Petén está situado en la región norte de Guatemala y fue elevado a la categoría de departamento el 8 de mayo de 1866. Anteriormente el territorio petenero estuvo bajo la jurisdicción del partido de la Alta Verapaz. En la actualidad, el departamento tiene una extensión superficial de 35,854 km², colinda al Norte con México; al Este con Belice, al Sur con Izabal y Alta Verapaz y al Oeste con México.

Petén cuenta con doce municipios: Flores (cabecera municipal, conocida anteriormente bajo el nombre de Petén Itzá de los Remedios), San José, San Benito, San Andrés, La Libertad (antes Guadalupe Sacluc), San Francisco (antes Chachaclún), Santa Ana, Dolores, San Luis, Sayaxché, Melchor de Mencos y Poptún.²

La población más antigua del Petén y de la cual aún quedan algunos de sus descendientes en los pueblos de San Andrés, San José (Petén) y Socotz (Belice), es la que está formada por el grupo conocido como maya-itzá. Los itzáes fueron un grupo que deambuló entre los mayas de Yucatán en el período post-clásico de la cultura maya;³ posteriormente se trasladaron a las tierras bajas del Petén en oleadas sucesivas, desde el siglo XII al XV.⁴ Más tarde, los itzáes fundaron la ciudad de Tayasal, de la cual aún quedan algunos vestigios en la jurisdicción de San Miguel, Flores. A través de la tradición oral y de la crónica de Juan de Villagutierre Soto-Mayor se conoce que Hernán Cortés tuvo contacto con los itzáes en el año de 1525;⁵ sin embargo no fue sino hasta el año 1697 cuando se llevó a cabo la conquista definitiva

B
E
L
I
C
E

² Diccionario Geográfico de Guatemala. Tomo II. (Guatemala: Instituto Geográfico Nacional, 1978), p. 964.

³ Rubén E. Reina, "Los itzáes de San José, Guatemala y Socotz (Belice), abandonan las primicias", *Guatemala Indígena*. Vol. I, No. 2, 1961, p. 57.

⁴ *Ibid.*, 58-59 pp.

⁵ Juan de Villagutierre Soto-Mayor, *Historia de la Conquista de la Provincia de El Itzá*. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1933), 40-45 pp.

del Petén, fecha en que el general Martín Urzúa y Arismendi logró derrotar a los itzáes. Este hecho no implicaba que la región fuera simultáneamente colonizada, como sucedió con el resto del país. No fue hasta principios del siglo XIX que el territorio petenero comenzó a ser colonizado progresivamente, proceso en el cual jugaron un papel determinante ciertos procesos políticos mexicanos que obligaron a algunas familias mestizas procedentes de Yucatán a radicarse del otro lado de la frontera, es decir en el Petén.⁶ La **Guerra de Castas** que comenzó en Yucatán el 30 de julio de 1847 y que fue provocada por la explotación de que eran víctimas los nativos, así como por los engaños de los políticos yucatecos; y la **Revolución Mexicana** de 1910, resultado del descontento que el régimen porfirista había provocado en las clases populares y en los intelectuales, fueron dos motivos básicos por los que muchas familias originarias de lo que ahora son los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo se trasladaron al Petén.

De ahí que el área central del Petén presente en la actualidad una población heterogénea que corresponde claramente a dos grupos socioculturales: indígenas maya-itzáes y mestizos provenientes de familias yucatecas y que conservan algunas tradiciones de origen hispano. Entre los primeros son comunes apellidos tales como Tzul, Mó, Canté, Suntecum, Chayax, Tezucum, Kilkán, Cobox, además de Pech, Moo, Batab, Cohouj, Cahuiche, Cocom y Collí;⁷ y entre los segundos, los apellidos más conocidos son: Soza, Romero, Pinelo, Zetina, Góngora, Maza, Manzanero, Aldana, Monteros, Burgos, Berges, Ayala, Penados, Baldizón, Táger, Ozaeta, Ochaeta, Puga. Durante la segunda mitad del siglo pasado el presbítero D. Manuel S. González anotó los siguientes datos que conciernen al tipo de población del departamento del Petén:

Es cosa bien difícil averiguar el número de habitantes que tiene el Petén, porque en algunas poblaciones se ha hecho padrón, en la mayor parte no hay este cuidado, pero a mi juicio no pasan de diez mil y se dividen en ladinos e indios de Yucatán. Los últimos son en mayor número y vinieron de su país a consecuencia de guerras que con México promovieron Yucatán y Campeche para hacerse independientes. Se han radicado en pueblos situados al norte y al

este del departamento, viven en paz, aunque se muestran fastidiados del fusil, que casi todos manejan bien.⁸

Por otro lado, San Benito muestra un grupo reducido de caribe-negros que ingresaron al Petén alrededor del año 1824, los cuales, a pesar de los continuos reclamos de Inglaterra para hacerlos volver al territorio de Belice, de donde habían emigrado, no quisieron regresar, porque en Centro América ya no se les reconocía como esclavos, después de abolirse la esclavitud en 1823.⁹ La información de que se dispone con respecto a los negros de San Benito es escasa; sin embargo, Manuel S. González escribió, cerca del año 1867, la siguiente observación:

San Benito (...) está al poniente de Flores; sus habitantes se dividen en negros criollos y en negros venidos de Belice; hablan el español con alguna dificultad, el inglés con imperfección y no olvidan su propio idioma. Gustan de la música, pero no les agrada la unión con los peteneros. Son honrados, agradecidos y fieles; cortan madera para vender, fabrican escobas, siembran arroz y trabajan el aceite de corozo.¹⁰

Actualmente la población indígena más tradicional del Petén es, quizás, la de San José. Sin embargo, a partir de los años cincuenta y sesenta, se ha visto bombardeada por una gran cantidad de elementos foráneos que la han conducido a un proceso de aculturación constante; la radio y la televisión se encuentran entre los factores determinantes de dicho fenómeno. Asimismo, los hombres se han visto en contacto con otras culturas, porque cuando van a trabajar en el corte de madera y extracción del chicle, permanecen largas temporadas en los campamentos, rancherías y benques, lugares en donde establecen relaciones con otras personas. Anteriormente los oficios tradicionales de este pueblo consistían en el corte de huano para las casas de Flores, fabricación de cántaros, ollas y comales, tejido y urdido de bolsas, hamacas y mecapales, construcción de cayucos, elaboración de comidas para la venta y otras. Progresivamente estas ocupaciones se han ido

⁸ Manuel S. González, "Memorias sobre el departamento de El Petén", *Guatemala Indígena*. Vol. I, No. 2, 1961, p. 81.

⁹ José María Soza, *Pequeña monografía del Petén*. (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación, 1957), p. 172.

¹⁰ Manuel S. González, *op. cit.*, p. 91.

⁶ Reina, Rubén E., *op. cit.*, p. 51. *Diccionario Enciclopédico UTEHA*. Tomo VII. (México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1952), 527-529 pp.

⁷ Rubén E. Reina, *Guatemala Indígena*. Vol. II, No. 4, 1962, p. 35

relegando a un segundo plano.

Al sur de Petén, en el municipio de San Luis, existe una población bastante numerosa de indígenas kekch'és, los cuales proceden de Alta Verapaz, principalmente de la cuenca del río Cahabón. Han ido poblando esta región probablemente desde la época colonial; sin embargo, dicho proceso se intensificó desde la segunda mitad del siglo pasado. En aquella época cultivaban tabaco, recolectaban cacao silvestre, juncos y otros vegetales, los que se convertían en objeto de intercambio con otros pueblos. Además los kekch'és hacían las veces de cargadores de equipaje, bultos, así como de viajeros, a quienes llevaban sobre las espaldas en una silla.¹¹

En la actualidad los kekch'és de San Luis son más de 15,567, mientras que la población mestiza sólo es de unas 8,040 personas.¹² La población de este municipio se dedica al cultivo de granos básicos como maíz, frijol, arroz, además de plátano, banano, algunos tubérculos; así como al corte de madera. También Poptún alberga a un cierto número de kekch'és. El mencionado presbítero González apuntó con referencia a esta región el dato siguiente:

*Petenzuc y Poptum, a cinco leguas de Dolores, son también buenas haciendas. A esta última han venido a poblar indios de Cahabón y de San Luis, prestando sus servicios a los propietarios (....)*¹³

Es oportuno señalar también que, dados los múltiples recursos y riquezas vegetales, animales, minerales y arqueológicas del Petén, éste se vio muy frecuentado por extranjeros comerciantes, exploradores y colonizadores a partir de finales del siglo pasado y principios del presente. Es probable que algunos se quedaran a vivir en el departamento, se mestizaran con la población autóctona o de origen yucateco, y llevaran hasta ellos sus costumbres. De esta forma llegaron a la región petenera gentes de diferentes culturas y de diversas nacionalidades: negros de Jamaica y Belice, ladinos de Honduras,¹⁴ españoles, alemanes, ingleses, norteamericanos, mexicanos, sirios y otros. Es bastante ilustrativa y clara la información que Rubén E. Reina emite al respecto:

11 Ibid., p. 100.

12 Censos Nacionales IV Habitación-IX Población, 1981. (Guatemala: Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía, 1984), p. 420.

13 González, Manuel S., op. cit., p. 100.

14 Ibid., p. 101.

*Al área petenera han llegado, trabajadores migratorios de México y Belice, comerciantes de los pueblos del extremo oriental del Mediterráneo (Siria, principalmente), y empresarios de madera, chicle y petróleo de origen español, inglés y norteamericano, con los cuales los peteneros se han asociado para explotar los recursos naturales de la región. Muchos de los inmigrantes han procedido de Tenosique, Campeche, Mérida, Belice, Cobán, la ciudad de Guatemala y recientemente otras partes de México.*¹⁵

Algunos de los informantes entrevistados ilustran este proceso de colonización temprana, ya que proceden de las Verapaces y han llegado al Petén desde muy corta edad cuando sus padres trabajaban en compañías madereras o chicleras alemanas o norteamericanas. Otros (as) refieren que ellos o sus padres fueron desposados con mexicanos (as).¹⁶

La colonización más reciente en Petén se ha llevado a cabo por iniciativa del FYPED (Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo Económico de El Petén), creado en 1959, y entre cuyas finalidades se encuentra la de "impulsar el incremento de la población del Petén: organizar colonias industriales, agrícolas y agropecuarias y fundar nuevas comunidades urbanas y centros turísticos, atendiendo a las necesidades que el desarrollo paulatino del departamento requiera." (Artículo 6o. inciso "C" de la Ley Creadora del Fydep).¹⁷ Para cumplir con este objetivo, el primer paso que dio el FYDEP para colonizar Petén, fue abrir una serie de caminos de terracería¹⁷, y entre los años 1967 y 1970 se trasladaron al sur y suroeste del territorio (La Libertad y Sayaxché) unas 400 familias a las cuales no les había sido posible conseguir que les fueran repartidas tierras en la costa sur.¹⁸

Como ya se indicó arriba, la primera zona de colonización respaldada por el FYDEP fue la de la cuenca de los ríos La Pasión y Usumacinta, en 1967; ahí se organizó a la gente recién llegada en quince cooperativas, fundamentalmente agrícolas. Se perseguía que los productos cultivados fueran lo bastante lucrativos como para ser

15 Reina, Rubén E., op. cit., p. 37.

+ Ver biografías de los informantes.

16 FYDEP. La lucha por su desarrollo. (Guatemala: ediciones FYDEP, División de Asesoría, 1969), p. 21.

17 Carlos Enrique Centeno Córdón, Cooperativas de El Petén. Volumen I. Situación Socioeconómica. (Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, USAC, 1973), p. 28

18 Ibid., p. 29

exportados, de tal manera que se iniciaron las siembras de achioté, vainilla, yuca, okra, piña, cítricos, plátano, pepitoria, xate, arroz, caña de azúcar, té de limón, corozo, coco, marañón, pimienta gorda, chicozapote y otros.¹⁹

Es importante destacar que la población colonizadora de Petén en los años sesenta provino fundamentalmente de la parte central y sur del país. Las familias procedían del parcelamiento La Máquina, Llanitos —Puerto de San José— y Tiquisate (Escuintla), Mazatenango (Suchitupéquez), parcelamiento Caballo Blanco (Retalhuleu), zonas 6, 7 y 19 —El Milagro— (Guatemala); así como de Coatepeque, Cabricán (Quezaltenango) y Nuevo Progreso (San Marcos).²⁰ La mayoría de estos colonos nuevos procedentes del área sur y central de la República así como los procedentes del área oriental que llegaron después son ladinos, excluyendo obviamente a los indígenas de Cabricán. De una u otra manera, estos habitantes son un grupo culturalmente disímil, que se caracterizan por compartir el hecho de que llegaron a Petén intentando salir de una situación económica paupérrima. Es necesario agregar también que otro móvil fundamental de la colonización petenera reciente respondió a la necesidad urgente de detener a los mexicanos, quienes intentaban construir una hidroeléctrica en el Usumacinta. El coronel Oliverio Casasola, promotor del FYDEP para aquel entonces, informó en 1967 que los mexicanos seguían adelante con su proyecto hidroeléctrico y que el temor político no permitía que el gobierno guatemalteco se quedase sin tomar medidas para frenar tal propósito.²¹ Por otra parte se pretendía que los nuevos colonos fueran “no indígenas”, pues se consideraba que el contingente poblacional indígena implicaba retroceso para Petén.²² Esta idea es bastante antigua; en los años treinta y cuarenta también se pensaba de la misma manera, de ahí que se suponía que los inmigrantes deseables fuesen preferentemente ladinos y, aun mejor, extranjeros:

San Luis, Poptún, Dolores, y toda la región sudeste de nuestro actual Petén, con sus tierras elevadas, su clima benigno y la fertilidad de su suelo, son las más indicadas para establecer en ellas

19 Eduardo Taracena de la Cerda, *Cooperativas de El Petén*. Volumen III. Recursos Económicos. (Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, USAC, 1974), 175-201 pp.

20 Centeno Córdón, Carlos Enrique, *op. cit.*, 133-175 pp.

21 FYDEP, *La lucha por su desarrollo*, *op. cit.*, p. 71. Thomas y Marjorie Melville, *Tierra y poder en Guatemala*. (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1975). 224-225 pp.

22 Centeno Córdón, Carlos Enrique, *op. cit.*, p. 40

*y en torno a ellas, en toda la comarca circunvecina, una primera gran colonia de guatemaltecos, vascos, castellanos o gallegos e italianos. Los escasos españoles que han trabajado y trabajan en el Petén, son una viva prueba del poder de adaptación de las razas del norte de España (...)*²³

En síntesis, se ha tratado de demostrar que la población de Petén es sumamente heterogénea desde varios puntos de vista: social, económico y cultural. De ahí que, en mi opinión, no es posible considerar que se pueda hacer alusión a una cultura popular tradicional común a todo el departamento. Obviamente cada uno de los grupos arriba descritos poseen un conjunto de tradiciones propias y en cierta medida se identifican con los lugares de donde proceden. Lo que podría considerarse como “cultura petenera” propiamente dicha es, dentro de ciertos límites, aquella que comparte la población que provino de Yucatán en el siglo pasado y principios del presente, así como la de los indígenas mayas-itzáes, por ser éstas las más antiguas y arraigadas en la región. No obstante existen diferencias socioculturales entre ambos grupos; el idioma y la identidad cultural en sí son dos elementos importantes que los distinguen. Sin embargo, pueden señalarse algunos rasgos culturales que ambos grupos comparten, por ejemplo, la culinaria regional (bollos, arepas, itzites, atol de *ishpasá*, etc.); el *dejo* en el hablar, que se caracteriza por la pronunciación lenta con énfasis en la “B” explosiva; la manera de elaborar las tortillas, las que no se hacen palmeando la masa alternativamente entre las dos manos, sino haciéndolas girar sobre una hoja de plátano o encima de un trozo de plástico; cierto léxico particular y un conjunto de relatos orales tradicionales a los que se aludirá a continuación. Cabe señalar que relatos tales como los referentes a los “*uid’tz*”, al “*boob uitz*” —tigre de la serranía—, la “*nojoch can*” —gran serpiente, el “*tzimin tun*” —caballo de piedra—, la “*ixtabay*” y la piedra de los compadres, son de origen indígena conocidos algunas veces por los ladinos. Ahora bien, los textos que aluden al duende y a las ánimas del purgatorio son de origen hispano.

Con respecto a la cultura material de Petén, ésta varía mucho de acuerdo con las diferentes regiones. En general, puede decirse que el departamento no presenta, al menos en la actualidad, variadas artesanías; éstas han ido cayendo en desuso a medida que los productos plásticos las han suplantado. No obstante, cabe mencionar que en

23 Virgilio Rodríguez Beteta, *El libro de Guatemala Grande*. Petén Belice; tomo I. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1947), p. 172.

Flores aún se hacen los mocasines o "macasinos", es decir, unos zapatos de cuero y pieles de diversos animales tales como culebra, venados, conejos y tigrillos. En San Andrés y en San José aún se hacen labores de jarca para uso interno, no para la venta; antiguamente se hacía mucha cestería, la cual es ahora ocasional. La cestería que se vende en algunas tiendas de Flores es hecha en la aldea San Juan de Dios (San Francisco), por doña Felipa Antonia Murallas de Mijangos, originaria de Zaragoza (Chimaltenango) y quien se trasladó a vivir a Petén hace más de 40 años. Anteriormente se acostumbraba hacer figuras decorativas sobre pequeñas marquetas de chicle. San José era el pueblo alfarero por excelencia, las mujeres hacían cántaros, ollas y comales empleando la técnica del enrollado hacia arriba y quemando al aire libre. Sólo quedan algunas mujeres ancianas, quienes, de vez en cuando, hacen objetos de barro. Los trabajos de madera, al parecer, son los más abundantes; principalmente se hacen instrumentos musicales. Es necesario apuntar que una investigación específica sobre artes y artesanías en el Petén está pendiente de realizarse.



Iglesia y parque central de La Libertad, Petén.



Canastos para recoger mazorcas de maíz elaborados por Ricardo Tzul Tezucum (+). Artesanía petenera casi extinta, San Andrés, Petén.

2. Tradición oral del área central de Petén

2.1. Leyendas

2.1.1. El "Tzimin tun" (caballo de piedra)

Esta leyenda está ampliamente difundida entre los pueblos situados alrededor del lago de Petén Itzá, principalmente en San Andrés, San José y San Miguel. La mayoría de los informantes coincidieron en afirmar que el contenido del relato fue verdadero pero que aconteció en un tiempo muy remoto. Efectivamente, consultando la crónica de Juan Villagutierrez Soto-Mayor, *Historia de la Conquista de la provincia de El Itzá*, se comprueba que la leyenda tiene una base histórica real: el suceso que dio origen al relato fue la travesía de Hernán Cortés por el Petén.

En el año 1525, Hernán Cortés iba por tierra hacia Honduras con el fin de amonestar a su teniente Cristóbal de Olid, quien había

cometido un acto de insurrección. Atravesó el territorio petenero, hasta entonces desconocido, en compañía de 400 españoles y de 3 mil a 4 mil indios tlaxcaltecas y mexicanos. La travesía por el Petén no fue tarea fácil; los soldados enfermaban y pronto los víveres comenzaron a escasear y hubo necesidad de cazar. En una ocasión en que Hernán Cortés participaba en la caza de venados, su caballo se agotó, acabó por enfermarse y adelgazó considerablemente; más tarde el caballo se hirió una pata con una estaca.

Cortés llegó a las márgenes del lago de Petén Itzá, y Canek, el cacique Itzá fue a su encuentro. Viéndose en la necesidad de proseguir su camino, Cortés dejó encomendado su caballo a los indios itzáes para que lo cuidaran y les dijo que enviaría por él más tarde, ya que en mucho estimaba el animal. Pero ocurrió que Cortés ya no regresó por la vía del Petén hacia México, ni envió por su caballo. Luego de la partida del conquistador, los indios itzáes trataron al caballo como a un dios, le daban de comer flores, huevos, carnes de ave y de venado. El caballo murió a causa de la debilidad ocasionada por la falta de alimentos adecuados. Entonces los itzáes construyeron un ídolo de piedra con la forma del caballo al cual adoraban. Cuando el padre Fray Juan de Orbita llegó al Petén y vio la escultura la destruyó de inmediato.²⁴

Por otra parte, en su *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala*, Domingo Juarros escribió al respecto que entre los muchos ídolos que tenían en la isla grande o *petén*, los itzáes veneraban algunos huesecillos que se cree eran del caballo que les dejó Hernán Cortés en su paso para Honduras.²⁵

Seguramente este acontecimiento histórico singular se transmitió oralmente entre los itzáes y sus descendientes durante muchos años. En la actualidad el relato es bastante conocido entre la población maya-itzá y entre la mestiza. La mayoría de los narradores coinciden en que el caballo de piedra no fue destruido sino que cayó al lago de Petén Itzá, precisamente entre la punta de Nijtún y la isla de Lepete; y que aún puede ser observado cuando el nivel del agua del lago está bajo.

A continuación se presentan algunas versiones de la leyenda:

Primera versión:

"Vino Hernán Cortés aquí, a este lugar y trajo un caballo vivo y

24 Villagutierre Soto-Mayor, Juan de op. cit. 37-42 pp.

25 *Diccionario Geográfico de Guatemala*; op. cit., Tomo II, p. 965, y Domingo Juarros. *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala 1500-1800*. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1981), 284-289 pp.

les dijo a los indios cuando él se fue, que cuidaran bastante el caballo porque si no lo cuidaban, al venir los iba a matar. Entonces ellos ya no le daban zacate al caballo sino que querían que comiera carne, que tomara leche y ese caballo se fue secando, se fue enflaqueciendo y murió. Murió el caballo.

Después ellos con el miedo de que iba a venir Hernán Cortés y el caballo ya se había muerto, hicieron uno de piedra —aquí está el lugar donde lo hicieron, parece que tiene cuatro kilómetros de aquí (de San Andrés). Se llama el lugar, una sabana que hay allí, "Tzimin tun", allí está el corralito donde hicieron el caballo. (Tzimin quiere decir caballo y tun quiere decir piedra, en maya). Entonces ese caballo lo iban a cruzar de aquí a Flores, lo llevaban en una balsa y como pesaba bastante dio vuelta la balsa y se fue el caballo.

— Todavía cuando está bastante baja la laguna se mira la —piedrezona allí—. Ahora cuesta, ahora ya está más profunda."

(Antonio Sosa,
San Andrés)

Segunda versión:

"Resulta que cuando Hernán Cortés vino de México traía un caballo. Entonces los mayas en esa época no conocían el ganado caballero, entonces ellos no sabían cómo alimentar ese caballo, le mataban gallinas y pollos, y entonces el caballo llegó al extremo de morir. Entonces ellos para responderle a Hernán Cortés construyeron uno de piedra, y entonces ya cuando estaba listo, hicieron el intento de cruzarlo en una balsa para las ruinas de Tayazal, entonces la balsa dio vuelta y quedó en el fondo del lago. Entre medio de la punta de Nijtún y la isla de Lepete."

(Arsenio Figueroa Ozaeta,
Chachaclún, San José)

Tercera versión:

"El caballo de Hernán Cortés aquí está por San José. Ese caballo se hundió cuando Hernán Cortés venía a pasar aquí por Tayazal, no sé a qué rumbo lo llevaban. Entonces los indios venía a la cruzada del lago. El caballo vivo se les murió y para que dijeran (los españoles) que ese era, los indios de aquí de San José hicieron uno de piedra, de barro, de

pura piedra, lo dejaron que asentara, al fondo de allí de San José. Ahorita no se mira, pero cuando está bajito qué bien que se mira el caballo."

(Carmen Tun de Romero,
San Miguel Flores)

Cuarta versión:

"Se sabe perfectamente que en un lugar de aquí (de San Andrés), en una sabanita que está a tres kilómetros de aquí y que se llama Tzimin tun en maya, que quiere decir caballo de piedra, el caballo de Hernán Cortés se lo recomendaron a los de antaño, pero una cosa les faltó a los que recomendaron la bestia, no les dijeron (a los indios) con qué se alimentaba, y ellos —como aquí era muy común el chocolate, este pueblo de aquí producía mucho cacao—, entonces ellos le daban chocolate, piezas de pan para que comiera y el caballo fue enflaqueciendo y enflaqueciendo hasta que murió. Y como el indio es muy puntual, se dispuso a hacer el caballo idéntico, pero igual todo, todo, el tamaño, le tomaron medidas.

Cuando (los indios) ya sabían que ya estaban los conquistadores —en aquel entonces en Ciudad Flores— entonces le barrenaron la cabeza y le dieron espíritu —para que vea si no eran los indios adelantados— e hicieron una balsa allá en esa punta de Nijtún —esa que está allí enfrente—, para llevarlo a presentar y decir: "no sabemos qué es lo que come". Pero como ya le dije que el espíritu malo que le dieron entonces sintió el olor de la gente. Entonces empezó a zapatear el caballo y el puente era demasiado reducido, dio vuelta y se fue al agua, allí quedó. Esa es la historia del caballo de piedra."

(Ricardo Tzul Tezucum,
San Andrés)

Quinta versión:

"Cuando los españoles venían, traían un caballo natural y cruzaron a la península y dejaron encargado el caballo, y como aquellos (lo indios) no sabían los alimentos que comía el caballo, le daban pan, pero eso él no lo comía. Entonces el caballo con los días murió, entonces ellos de aflicción, dice que dispusieron entre ellos labrar una piedra en forma de caballo y entonces hicieron la forma de caballo y le hicieron

sacrificios y oraciones para darle vida al caballo.

Luego, cuando ellos (los españoles) llegaron, presenciaron el caballo y se dieron cuenta que había muerto el caballo. Entonces le dijeron a los indios que sí había muerto pero que no había pena, que ellos tenían otro y entonces para cruzar a la península formaron una balsa y pusieron el caballo encima de la balsa. —La balsa es un montón de palos secos y sobre eso lo pusieron—. Pero se les hundió, fue muy grande, suficiente el peso para la balsa y no aguantó, y quedó sentado el caballo. En una punta que le dicen Nijtún, por allí se hundió.

Pues en el año de 1925 yo me acuerdo que iba con mi abuelita para aquellos lados a traer barro para hacer trastos, pero estaba sentado el caballo sobre el agua y se miraba pues la forma del caballo. Entonces, cuando la creciente del 42 fue cuando desapareció y entonces hasta la fecha no se ve."

(Domingo Chayax Suntecum,
San José)

Sexta versión:

"Hernán Cortés traía su caballo, él entró montado en un caballo, —es el conquistador de México, por lo consiguiente, español. Pero al llegar aquí, él pasó a la península de Tayazal y dejó su caballo del otro lado, se llamaba el lugar Nijtún, que es una península también donde hay un sitio arqueológico, está a la distancia como a un kilómetro y medio de donde estaba el reinado del rey Canek. Al venir Hernán Cortés para acá dejando su caballo, los indios le sostenían el caballo con carnes y leche. En fin los indios, o por decir, los mayas sostenían el caballo. Pero se murió el caballo, dio la mala suerte que se murió el caballo, pero como el hombre, Hernán Cortés, tenía tan preparado su caballo y capacitado, garantizado para cualquier viaje, entonces ellos tenían pena que lo reclamara y le hicieron un caballo de piedra y se lo prepararon bien modificado el caballo con todo, un lujo, muy bonito que se presentaba el caballo. Bueno, lo quisieron pasar para el otro lado, o sea a la península donde Hernán Cortés estaba, pero el caballo lo embarcaron en una balsa de madera que hicieron, lo amarraron con bejuco y se reventaron los bejuco de la balsa y el caballo se cayó y ya no lo podían sacar. Pero Hernán Cortés no le interesaba tanto su caballo, a él lo que le interesaba es llegar al Petén."

(Crecencio Romero Tun,
San Miguel, Flores)

Séptima versión:

“Hernán Cortés se fue a un viaje y le dejó el caballo a los indios mayas, se los dejó para que lo cuidaran porque él se había ido de viaje, pero resulta que en lo que él se fue, se les murió el caballo a los mayas, y entonces dijeron ellos: “vamos a hacer un caballo de piedra y así se lo entregamos al jefe, a Hernán Cortés”.

Al fin hicieron el caballo y ya cruzándolo en la laguna para traerlo a la isla, se les fue al agua el caballo de piedra que hicieron los indios, —pues tenían muy buen sentido natural porque en aquellos tiempos no habían maestros que le enseñaran a uno—. Pues dicen que trayendo el caballo se les fue a la laguna y se quedó el caballo parado. Dicen que existe el caballo, allí en media laguna dicen que existe, de allí de la isla (Flores) para San Andrés me han contado los antepasados que allí está el caballo. Dicen que en el verano se suele ver el caballo, la laguna baja. Pero ahorita como esta la laguna tan crecida ya no se ve. Tal vez se pueda ver en algún tiempo que la laguna baje, tal vez se logre ver”.

(Rafael Kilkán del Valle,
La Libertad)

2.1.2. La piedra de los compadres

Esta leyenda es bastante conocida entre los pobladores de la orilla occidental del lago de Petén Itzá; es decir, los habitantes de San Andrés, San José y San Miguel. La leyenda gira en torno al vínculo sacramental que debe existir entre los compadres; obviamente encierra una enseñanza moral. Los narradores no suelen extenderse demasiado al contar este relato, son bastante reservados al respecto, algunos sienten vergüenza al entrar en detalle sobre su contenido y otros dan por supuesto que el oyente lo conoce de antemano y sólo explican los acontecimientos de manera sobreentendida.

El texto paradigma de dicha leyenda puede resumirse de la forma siguiente: un compadre y una comadre vivían entre San José y San Andrés. La comadre salía de su casa muy temprano después que su esposo se marchaba a trabajar, e iba a reunirse con el compadre. En una ocasión se bañaron en el lago y tuvieron relaciones sexuales. En ese preciso momento quedaron convertidos en piedra. La piedra adoptó la forma de dos figuras humanas entrelazadas.

La leyenda es bastante antigua, algunos informantes explicaron que los mayas itzáes llamaron a la piedra “col”, que quiere decir

unido, endosado o junto. El relato no es únicamente conocido en esta región del país. En Esquipulas, (Chiquimula) por ejemplo, existe una leyenda semejante, que gira en torno a la existencia de dos enormes piedras.

A continuación se transcriben tres variantes de la leyenda:

Primera variante:

"Pues en aquellos tiempos dicen que habían dos compadres, una comadre y un compadre, aquí entre medio de San Andrés y San José, donde está un monumento donde marca división entre San Andrés y San José.

Pues dice que esos compadres se pusieron al baño. Entre el baño se abrazaron. —según se oye la leyenda de aquellos antiguos—, y donde se abrazaron se convirtieron en piedra y quedaron así hasta la fecha. Ahora se encuentra muy profundo y no es tan fácil encontrarlo. Pero sí, yo conozco el punto donde están. Es una piedra larga, que están endosados, están al asiento del agua. Esa le dicen "la historia de los compadres". Eso fue en los tiempos anteriores."

(Domingo Chayax Suntecum, San José)

Segunda variante:

"Pues los compadres siempre se iban a bañar, pero nadie sabía qué rumbo llevaban. El esposo no sabía qué rumbo llevaba su mujer; y el compadre se iba a su trabajo. Pero allá la esperaba donde estaba una piedra en la orilla de San Andrés para San José. De repente decidió ella irse en lo mejor del sol a bañarse, y en lo que se botaron a bañar los dos allí se quedaron y ya no apareció la señora ni el hombre —su casero tenía ella—. Comenzaron a rastrear a la mujer, y a rastrearla y ya no la encontraron, miraron la ropa en la orilla, donde se había quedado la ropa de él y de ella que se habían bañado. Allí fue donde se dieron cuenta de que eran los dos compadres que se habían botado al agua a bañar y se habían vuelto piedras. Y hasta ahora allí están esas piedras. Bien están las dos estatuas, pero ahorita qué lástima que no se mira porque está bien hondo."

(Carmen Tun de Romero,
San Miguel, Flores)

Tercera variante:

"Eso de los compadres está aquí nomás en la ensenada en donde hace la división de la jurisdicción de San Andrés con San José. Cuando la laguna ha bajado se ven los pechos de la comadre y allí está el compadre también, porque como anteriormente no sabían de nada, entonces resultó esa ignorancia con la comadre y allí se volvieron piedras."

(Ricardo Tzul Tezucum,
San Andrés)

2.1.3 El "boob uitz" (tigre del cerro)

El **boob uitz** es un ser sobrenatural surgido de un mito de origen maya itzá. Representa a un enorme tigre que vive dentro de un cerro, de ahí que **boob uitz** se traduce como tigre de la Serranía. Su función consiste en ahuyentar a la gente que trata de adentrarse en el cerro, a la vez que da origen a los temblores de tierra, a la lluvia y los huracanes. Domingo Chayax Suntecum dio la siguiente referencia al respecto:

"Se decía que vivía o existía en la laguna de El Palmar, que está a la par de Tikal, al poniente. Dicen que en aquellos tiempos había un animal muy raro que en maya le dicen el **boo (o boob) uitz**, que está encuevado al pie de un **julek** —un pozo de agua profunda—. Dicen que cuando oye mucha bulla en el camino comienza a bramar y hacía temblar la tierra y caía llovizna y remolinos de aire. Entonces los arrieros dicen que no se quedaban allí porque era un paraje en donde todos los que pasaban ya nadie regresaba.

Los antiguos contaban esto porque lo habían visto. Lo habían visto los chicleros que andaban mucho en la montaña y conocieron al animal una vez que estaba asoleándose en la puerta de la cueva. Era un animal horrible con muchas lanas y con un cuerpo bien grande, el cuerpo más grande que un toro, y dicen que de vez en cuando sale a asolearse en la tierra, pero se mantiene bajo subterráneo encuevado y se enoja cuando oye la bulla y tiembla. Así decían los antiguos."

2.2 Casos

2.2.1. La **ixtabay**

El o la **ixtabay** (o **x'tabay**) es un personaje sobrenatural que comúnmente suele aparecer a los hombres enamorados y

trasnochadores, aunque también se recogieron casos en los que asusta a las mujeres. La **ixtabay** está estrechamente asociada al lago, a la ceiba y a las montañas. Su apariencia física es la de una hermosa y alta mujer vestida de blanco y que tiene una larga y tupida cabellera negra. Aparece por las noches entre los matorrales o a la orilla de los ríos y lagos, y exhorta al hombre a seguirla haciéndole señas con la mano; cuando al fin éste logra darle alcance la abraza pero al instante la extraña mujer se transforma en un costal de huesos, en una batea de madera o en cortezas y cáscaras de plátano, llamadas popularmente **sojol**. Inmediatamente el hombre pierde total o parcialmente el conocimiento, siente los pies grandes y pesados, el pelo se le eriza, sufre de altas fiebres y escalofríos, se le paraliza la lengua y no puede articular palabra; palidece y se le duermen los brazos. La mujer que ve a la **ixtabay** puede padecer de los mismos síntomas, a pesar de no haber tenido contacto con ella, ya que dicho personaje únicamente se le presenta a distancia.

Esta descripción es, con mucho, similar a la de la **siguanaba** que aparece en el área central y oriental del país. Lingüísticamente el nombre "**ixtabay**" procede del idioma maya yucateco. La **ixtabay** se encuentra también asociada a la diosa maya del suicidio o "**ixtab**".

La creencia en la **ixtabay** es de origen indígena. En la actualidad aún se escucha hablar de ella entre los indígenas maya-itzáes, y maya-yucatecos, así como entre los mestizos. Según Bruce y Scheffler la **ixtabay** también es bastante conocida entre los lacandones. Para los lacandones las **ixtabay** son hermosas mujeres de color rojo que castigan a los hombres irresponsables que se apartan de sus atribuciones rituales, atraídos por los placeres mundanos. Scheffler explica que se conocen narraciones que aluden a la **ixtabay** en toda el área maya, pero que se le asigna diferentes características según las diversas regiones en que se recopilen los relatos.²⁶

Según Gabriel A. Méndez la **ixtabay** aparece o desaparece siempre cerca de una frondosa ceiba en los caminos solitarios del Mayab, atrayendo al viajero con sus encantos.²⁷ Por otra parte, la **ixtabay** no se lamenta ni llora, por lo que no debe ser confundida con la **florona**, la cual tiene funciones y características propias.

En el Petén aún se cuentan bastantes casos en los cuales aparece la **ixtabay**. Sin embargo algunos informantes explican que ésta aparecía

26 Lillian Scheffler, *Cuentos y leyendas de México: Tradición oral de grupos indígenas y mestizos*; 2a. ed. (México Panorama Ed. S.A., 1982), p. 30

27 Juan Adolfo Vázquez, "The weeping woman and the **ixtabay**", *Latin American Indian Literatures*. Vol. 2. No. 2. 1978, p. 86.

con mayor frecuencia en tiempos pasados debido a que los pueblos estaban aislados y existían muchos bosques y matorrales; además no había luz eléctrica. Por el contrario, ahora que existen más adelantos en cuanto a la urbanística de los poblados y ha habido una notable deforestación en algunas regiones, entonces la gente cree que la **ixtabay** ya no aparece, y que si tal cosa sucediera, lejos de temerle irían a perseguirla. No obstante, los más ancianos aún creen en la **ixtabay** y conocen sus cualidades malévolas.

A continuación se transcriben algunas **descripciones populares** de la **ixtabay**:

Primera descripción:

“El **ixtabay** asusta, sale de noche, a media noche sale el **ixtabay** y se disfraza como ver una novia, de blanco, todito. Se viste de blanco y se pega unos **jajayones**, se ríe, son carcajadas que se pega. El que la encuentra, pues aquel no puede pasar de allí, se queda siempre temeroso porque es una cosa muy horrible, tiene el pelo muy largo y se bota al agua. Hay partes donde ella se estaciona, baja allí, se pasa por allá y de allí se pierde. Por la playa del trapiche se botaba. El cuerpo de uno se atemoriza, se pone con escalofríos y pesada la cabeza, es una cosa muy horrible.”

(Carmen Tun de Romero,
San Miguel, Flores)

Segunda descripción:

“A mí me contaban mis abuelos que el **ixtabay** ha habido a quienes lo abraza. Me han contado algunos que el **ixtabay** es como una armazón de palo o de huesos, así dicen algunos que la han abrazado y dicen que no se toca como tocar a una persona sino se toca como un costal de huesos. Son cosas malignas. Los compañeros que les ha sucedido el caso siempre me cuentan, por eso es que yo le cuento a como me lo contaron a mí. Algunos amigos han encontrado que les ha salido la **ixtabay** como especie de una mujer, y los ha venido a abrazar y al abrazarlos dicen que es como un costal de huesos, como una armazón de palos. Bueno, eso viene siendo como la **chatona**. La **Chatona** la hacen de madera, hacen la armazón y arman la mujer, pues así viene siendo esto de la **ixtabay**.”

(Rafael Kilkán del Valle,
La Libertad)

Tercera descripción:

“Dicen que en aquellos tiempos habían muchos enamorados en Flores, que pasaban las noches visitando las novias y cuando después de la visita salían a la parranda por toda la orilla del lago del Petén y de repente, ya tarde en la noche, a la una, a las dos se les aparecía una hermosa mujer de trenzas largas, y ellos se acercaban donde estaba, era una forma de una mujer pero no la podían tocar, y ellos con la pena se hufan del lugar donde la encontraban. Pero cambiaban a otro punto, de repente les resultaba igual, entonces ellos les contaban a los viejitos y los viejitos les contaban que a eso le decían ‘**ixtabay**’, o sea la forma de una muchacha disfrazada. Seguro que a los enamorados se les presenciaba para que la miraran y entonces ya **bolos** qué van a mirar. Y así los vivía molestando y entonces se supo la noticia del mentado **ixtabay** que hasta la fecha sí existe.”

(Domingo Chayax Suntecum,
San José)

Cuarta descripción:

“Entre otros casos de aparecidos de aquella época está la **ixtabay**. En el Petén fue un fantasma que por todos lados se cuenta de él. Pues bien, se trata de una especie de mujer, es un espíritu que se materializa con aspecto de una muchacha siempre bonita, muy hermosa, con el pelo largo y que trata de atrapar, de engañar, de molestar, o de jugar con los enamorados. Se le aparecía a un joven en la forma de su novia. Ya se imaginan ustedes en aquel tiempo como había tanto respeto, pues para visitar a una señorita en su casa, él (el novio) tenía que pedirle permiso a sus papás y llenar muchos requisitos para tener el derecho de ir a platicar con ella en su casa, y no muy de cerca, había que sentarse lejos. En fin, había mucho respeto para las señoritas en esa época. Ya se imaginan a un joven en esa época, encontrar a su novia, tal vez en las últimas calles de allá, entrando la noche, él trataba de aprovechar la oportunidad para platicar aunque fuera a la ligera con la novia.

Entonces la **ixtabay** lo que hacía era burlarse del enamorado, se le aparecía en forma de la novia y él la iba siguiendo, y ella iba avanzando, siempre delante y el novio atrás y atrás. Ya cuando estaba

demasiado cerca y trataba de tocarla, se echaba una carcajada un poco rara y se desvanecía."

(Trinidad Zepeda,
La Libertad)

Quinta descripción:

"Esa *ixtabay* fue invento de la gente de antes, porque ahora ya le cuento que ya a ninguno asusta uno con esas cosas porque ya no tienen miedo. Ese *ixtabay* es una mujer alta con vestido largo, así se miraba. En las noches, como antes no habían luces como ahora, ya bien entrada la noche, era pura oscuridad, los cuerpos no se miraban y la gente a las ocho o a las nueve ya se iban a dormir porque salía el *ixtabay*. Entonces dicen que lo han visto que sale, es una mujer con vestido largo y que perseguía a los hombres."

(Marcelina Tut. vda. de Rabateud,
San Benito)

Sexta descripción:

"La *ixtabay* a varios se les aparecía. Ahora si sale, la agarran, ya no la dejan. Primero contaba mi mamá que aquí bajaba por el camino un chivo, bajaban en forma de chivos y decían que eran brujos. Pero el *ixtabay* ese si es otro espíritu malo que a todos esos hombres que andan a dishoras de la noche, tal vez con malos pensamientos, se les aparecía la *ixtabay* en forma de mujer. La *ixtabay* se paraba en aquel callejón que va para allá y aquel (hombre) tal vez esperando a alguna mujer, la *ixtabay* le hacía señas con la mano y él pensando que era la mujer, se iba, se iba y se iba. Habían veces que la lograba, pero no sé quién se murió aquí, logró a la *ixtabay*, la abrazó, pero al abrazarla era una batea."

(Antonio Sosa,
San Andrés)

Casos sobre la *ixtabay*

La *ixtabay* en el barrio de Santa Cruz (La Libertad)

"Yo estaba muy niño cuando supe que había sucedido ese caso

aquí, precisamente en La Libertad. El pueblo sólo comprendía esta calle principal que va hasta el tope y todo esto que está poblado eran llanuras y montes. Había un señor que, por cierto, vive todavía, él se llama don Lupe Ramón, vivía en aquel barrio que le decían en aquel tiempo de Sapehá, hasta la fecha se le llama así y aquí había otro barrio que le llamaban Santa Cruz, más bien dicho, no era barrio sino era despoblado, pero habían casitas diseminadas y este muchacho pues, —usted sabe que el hombre siempre anda buscado amoríos por donde quiera— tenía una su muchacha que perseguía, por cierto que no sé si porque no lo vieran no se metía a hablarle honradamente, sino que buscaba atrás de los sitios, allá en lo despoblado para ir a ver. Pues total que la muchacha estaba renuente, hasta que una noche le dio consentimiento y le dijo que se iba a reunir abajo de unas matas de mango, de unos grandes árboles de mango que habían, la hora más o menos entre las ocho y las nueve de la noche. Pues el muchacho desesperado dice que antes de las ocho dijo:

Yo me voy adelante para esperar que llegue aquella. Pero cuál sería su sorpresa que cuando de lejos miró una mujer pero intacta a la que él pretendía. Y dice:

—Esta sí que me sacó franco, yo queriendo esperarla y resulta que ella me está esperando pero qué mejor. Y se fue muy contento. Pero al comenzar a llegar ya cerca, la muchacha comenzó a caminar rumbo al monte;

—Esperáte —le decía el muchacho. Aquella no le contestaba sino que sólo le hacía señas con la mano, que la siguiera. Y él en vista de eso dijo:

No me espero más

Pegó un salto y la logró abrazar, pero en el momento en que él sintió como que agarraba una cosa, como que era *sojol* —aquí le llaman *sojol* a lo que queda del plátano, que se seca y es sin peso y hace ruido— pero fue en el acto que él perdió el conocimiento porque sintió que los pies se le hacían grandes, el pelo se le paraba; sólo alcanzó a oír las grandes risadas que se pegaba la mujer.

Se considera pues que esa era la *ixtabay*. —Por cierto hay una planta que de noche tiene un olor muy agradable y bastante penetrante: dicen que allí se peina el *ixtabay* de noche, en las noches de luna .

El caso está en que el señor este se enfermó, estuvo a punto de

morir, pero en fin, por allí no faltan aquellos curanderos que saben de esas cosas. Los curanderos curaron al señor, de espanto."

(José Francisco Mendoza,
La Libertad)

La ixtabay en la aguada

"Desde que yo era joven encontraba a una señora aquí en esta aguada que está aquí en medio del pueblo, bañándose, pero como éramos varios los que andábamos paseando, les dije:

—Miren muchá, allí hay una señora que se está bañando allí en la aguada, qué cochina es.

Y salimos nosotros, dijimos:

—Vamos a corretearla.

Y fuimos y la correteamos y agarró para un cerro. En ese cerro se subió y pegándose unos jajay, se carcajeaba, pero ya no la vimos más, entonces dijimos que era ixtabay, pero la correteamos. Como éramos varios a mí no me dio miedo.

Otra vez ella (señalando a su hija) también lo miró. Allí en ese lugar de Poptún porque allí salía, sale mucho; o salía porque ahora está poblado mucho. Es un espíritu."

(Francisco Góngora,
San Francisco)

La noche en que murió el ahijado

"Una noche se me murió un ahijado, fue próximo a los días de Navidad, y en esa noche me vinieron a avisar como a las dos de la mañana, y me fui yo a ver al niño. Entonces cuando yo llegué me encontré que había muerto. A los compañeros que estaban allí les dije que me acompañaran, íbamos a ir a comprar pan para el velorio, para la vela.

Nos fuimos y llegando íbamos para la casa donde vendían pan, cuando en eso miré a una mujer que salió de la puerta de la casa, vestida de blanco y se fue zumbando así en el agua, se fue así encima del agua, pero llevaba el pelo bien largo, iba sin hacer ruido, iba caminando, pero despacio iba caminando y se tendió encima del agua y se miraba la mujerzona de vestido blanco. Entonces a mí se me espelucó el cuerpo y no pude hablar. Yo le quería decir a los compañeros que yo había visto, algo, pero no podía. No podía hablar, me puse bien nerviosa, no podía

menear la lengua para platicar, para contarle a ellos el gran susto. Me asusté bastante, entonces como a la hora yo volví, me volvió mi color, mi habla, mi cuerpo me volvió en sí, porque yo sentía como que no era yo. Yo sentía como que mis pies me espinaban, los brazos los sentía como dormidos.

Entonces les dije a los compañeros, cuando volví en sí les conté a ellos y me dicen:

—Cuentos tuyos son.

—No muchá, es cierto.

En eso compramos el pan y me vine, pero yo ya no estaba tranquila. Estaba bien nerviosa."

(Teresa Romero,
San Miguel, Flores)

La ixtabay y el señor de San José

"Un señor de San José decía haber visto a la ixtabay, pero estaba bien bolo y decía:

— ¡Justina, Justina! —le decía a la mujer— traéme mi mache te porque aquí esta la ixtabay que no me deja subir a la casa.

Pero él vino de Flores a San José bien bolo, siguió tomando, entre su borrachera subió y dice que vio a la mujer, (a la ixtabay) pero la mujer (la esposa) no le hizo caso, pero él decía que allí estaba, pero como estaba bien bolo, la mujer no se lo podía creer. Así son las cosas."

(Marcelina Tut. vda. de Rabateud,
San Benito)

2.2.2. Casos de personas convertidas en "coche de monte" o quitán

Un hombre que tiene el poder de transformarse en animal es, en definitiva, un ser no-ordinario. El nahualismo ha sido reportado en diferentes partes del país, y por lo tanto, no es extraño que fenómenos de tal naturaleza se registren también en El Petén. Los informantes que narraron casos de personas que se convierten en animales afirmaron que esa capacidad de transformación puede ser mal empleada por los "brujos", con el fin de hacer daño a sus enemigos. Este tipo de personas puede adoptar la forma de cualquier animal, sin embargo es más común que aparezcan como quitanes o coches de monte. Suele decirse que estos quitanes, coches de monte o marranos deambulan por la noche y

acechan a sus víctimas. Estos animales sobrenaturales se diferencian de los animales normales, por las actitudes extrañas que adoptan. Según Lucille Kaplan el nahualismo "es en el sentido original del concepto un brujo transformador, el uso original de un animal u otra forma de brujería, con malas intenciones. El individuo se convierte en animal durante unas horas o una noche, como disfraz, para llevar a cabo actos de magia que no puede hacer como ser humano."²⁸

Cabe considerar entonces que los casos transcritos a continuación pueden ser identificados como ejemplos de nahualismo.

Caso de la mujer convertida en quitana

"Había una señora que se volvía **quitana** (coche de monte). Esto lo supo un mi abuelito: que bajaba la gente y la **quitán** los correteaba. Entonces el abuelito agarró y se fue, afiló una **su daga**, llevó una cruz, e hizo un bastón bien grueso y largo, y le puso buen látigo para que no reventara. Eso me lo contaba mi mamá.

Entonces agarró mi abuelito y se fue, cuando va viendo la cocha:

— ¡Allí viene la cocha, allí viene la cocha!

Y agarró él y cuanto le daba con el puñal como le daba con la derecha, con el bastón y la puyaba, y la mató. Se fue la cocha para su casa, como su casa no estaba lejos de allí de la orilla de la aguada, se fue para su casa.

A otro día bajó mi abuelita a traer el agua y empezó a llamar:

¡Encarnación, Encarnación! —que así se llamaba la mujer que se convertía en **quitán**—.

Y vio la abuelita toda la puerta (de la casa de Encarnación) manchada de sangre:

—Ay Encarnación, —Encarnación se llamaba mi abuelita también—. Vieras que me fui a cortar leña y me caí en una tronconada y me clavé, todita me clave y aquí estoy.

—Ahorita vengo —dijo la abuelita.

La abuelita agarró su cántaro —porque en ese tiempo usaban cántaros de por allá, de ese lado de Cobán—. Entonces agarró y asentó su cántaro y se fue a su casa y le dijo al abuelito:

—Vieras que la pobre Encarnación toda lastimada está.

—¡Ajá, puta! —es que le dijo (el abuelito).

28 Juan José Hurtado, "Algunas ideas sobre el culto a los animales y el nahualismo en el siglo XVIII", *Cuadernos de Antropología*, No. 7, enero-Junio de 1966, p. 9.

Cuando mi abuelita regresó a aquella casa, empezó a llamar:

— ¡Encarnación, Encarnación, Encarnación!

¡Malhaya! ya no estaba, allá fue a morir en el Benque. A Benque fue a morir esa señora. Cuando murió me lo contó tía Dominga, que era una gran zopilotada, todo el caballete de su casa era una gran zopilotada: eran los compañeros que la habían venido a traer.

Esa mujer, la cara no la daba a la gente. Ella sólo miraba para el lado de la pared, ella no daba la cara. Hasta allí terminó: la Encarnación era una **quitán**, se convertía en cocha de monte para venir a espantar a la gente de allí de la aguada."

(Francisco Góngora,
San Francisco)

Caso de la cocha

"Una cocha era una gente que andaba aquí molestando, se volvía cocha. Eso sí, por aquí por el camino que va para San Juan de Dios allí salía. Cuando vino un señor que se llamaba Belarmino Pacheco le dijeron:

—No te vayas Belarmino porque te va a salir la cocha.

—Si a eso voy, a eso vengo.

(Yo tengo una retentiva que a mí no se me olvida nada). Pues entonces Belarmino agarró y se fue, montó su caballo y se fue, iba mordiendo los estribos la cocha, y mordiendo y él agarró la pistola y como la pistola ya la traía curada, entonces agarró y ¡pau, pau, pau! y se regresó la cocha.

Fue a morir en ese lugar de San Andrés, entre unos platanares allí en el pueblo, allí fue a morir, toda enrollada de los troncos. Y a él no lo mordió, él lo que quería era matarla para ver qué era. A esa cocha le disparó ese don Belarmino Pacheco. La cocha agarró y se regresó, allá fue a morir en San Andrés, y era un hombre que andaba aquí molestando y allí fue a morir él. Muerta la encontraron, no habló, no dijo nada sobre quién la había matado ni nada, hasta que la recogió el alcalde y la fueron a enterrar."

(Francisco Góngora,
San Francisco)

Caso de los brujos:

Esta historia es de dos brujos. Yo conocí sólo al señor, se llamaba

simplemente don Nicho y a la bruja le decían doña Tencha —se llamaba Hortensia. No sé qué problemas de trabajo, de brujería tenían. Bueno, el caso está en que hubo cierta enemistad entre el brujo y la bruja. Pues el señor dicen que preparó unas sus postas para poner en su escopeta, con cruces y no sé qué más cosas. Un día, viniendo (el brujo) de su milpa, le salió la marrana, pero con aquello de quererlo morder y él se acordó inmediatamente de la contrincante y sacó el cartucho que tenía preparado y huyendo, y huyendo hasta que se paró un poquito y le dejó ir el tiro, por cierto se lo pegó en el costado derecho.

Bueno, la marrana se fue y él se vino a su casa. Pues, cuentan que al día siguiente la novedad era que estaba enferma doña Tencha y los que la fueron a ver, los más allegados dicen que tenía una herida en el pecho. Por cierto que murió, como a los dos días murió. Se supone pues, que el señor aquel fue el que le pegó el balazo cuando estaba transformada en marrana.

Cuando yo conocí al señor, ella ya no existía y yo me acuerdo de eso, tendría tal vez nueve o diez años de edad cuando me lo contaron."

(José Francisco Mendoza Enríquez,
La Libertad)

2.2.3. Las luces del lago de Petén Itzá

Como se ha indicado con anterioridad, alrededor del lago de Petén Itzá giran muchas leyendas, anécdotas y casos. Así pues, otro gran conjunto de relatos lo constituye el concerniente a unas misteriosas luces que suelen ser observadas por las noches sobre la superficie del lago. Los informantes indican que dichas luces se han visto desde hace ya muchos años.

La luz se caracteriza por ser de gran tamaño —como un farol—, además se desplaza en todas direcciones y a cualquier velocidad, generalmente rápido. La aparición de este fenómeno es explicada, popularmente, de diversas maneras: algunos creen que se trata de "la virgen del lago", quien sale a pasear sobre una balsa que posee luces a su alrededor, otros consideran que puede tratarse de extrañas aves o insectos.

Efraín Canek Burgos estima que una de las famosas luces que se han observado en el lago, procede de una Virgen que apareció en la isleta de Santa Bárbara y que se cree fue llevada a Flores, alrededor de 1812, junto a Nuestra Señora de los Remedios y San Pablo. La explicación que este escritor nos ofrece es la siguiente:

(Los ancianos) nos aseguran que la Virgen, se apareció a la orilla de un islote, y que la encontraron porque se manifestaba todas las noches, por medio de una luz radiante, hasta que hubo una persona que tuvo valor, y el cual posiblemente era el predestinado para este hallazgo, fue a ver de qué se trataba dicha luz, y se encontró con la imagen de María, la que actualmente se venera en nuestro templo, como la Inmaculada Concepción y que mide, cincuenta centímetros de altura. Esta imagen nos cuentan nuestros mayores, que fue enviada a la ciudad capital a retocarse, y con recomendación del entonces comandante de armas, o jefe político don Clodoveo Berges, el rostro que tenía la imagen cuando se apareció, le fue colocado en la espalda, para no perderla y que fuera conservado siempre, al pie de la imagen se lee "Nuestra Señora de la Isla".²⁹

Sin duda alguna la interpretación tradicional más antigua es la que sostiene que la luz es en realidad una gran serpiente alada —Nojoch Can, en maya—, la cual vuela sobre el agua con mucha rapidez. Ahora bien, de una u otra manera, se estima que a aquella persona que logre ver la luz le espera una muy buena suerte. Don Ricardo Tzul Tezecum, (+) indígena originario de San Andrés, explicó al respecto:

Hay una luz que aparece, a veces aparece por este lado de Shucopó (San Benito) y se va por aquí, por el lado de Chilil. Pero es una luz grande, pero se han dado cuenta que es una serpiente. Agarra y se va recto, o viceversa para allá. Esa serpiente tiene alas y fácilmente vuela, también tiene lanas —pelos—, quiere decir como barbas, por lo antaño.

Otros informantes explicaron que hay otros tipos de apariciones luminosas en el lago, tales como una campana de oro y un sol de oro macizo, pero las diferencian de las luces. Sin embargo, tienen en común con éstas el dar suerte a quien las observe.

A continuación, se transcriben tres casos que aluden a las referidas luces:

Primer caso:

"En un tiempo, decían que había una virgen que salía adelantito

29 Efraín Canek Burgos, "Nuestra Señora de la Isla" Petén Itzá, No. XX. enero, 1979.

del compadre —adelante del lugar donde se encuentra la piedra de los compadres—, llegando a San Andrés donde hay un encaño que forma como un arroyo, dicen que allí salía una virgen y se andaba por la laguna navegando sobre una tablita, aproximadamente como de una vara. Dicen que la virgen va en medio y las lucecitas van de cada lado de la punta de la tabla y se pasea por toda la orilla del pueblo de San José, se dirigía para Vitzil, para Nimá, para Caguím por Chacocot, para luego regresar otra vez, a las tres de la mañana, al punto de donde salió.

Me consta porque una vez que había una velada aquí, de una mi sobrina —hace qué tiempos—, y cuando miramos la luz que venía arrimándose aquí en la playa, la playa real le decían en aquellos entonces. Y uno lo miró y dijeron que allí había una luz que venía.

—Vamos a verlo —dijimos—.

Y nos bajamos a la playa como seis personas. Pues cuando llegamos a la playa, como no había canoa, no nos metimos a alcanzarla. De allí, cuando buscamos la canoa, ya iba algo separada y bogando entre cuatro no pudimos darle alcance, y se iba, se iba, recto aquí al fondo de Vitzil. Pues al ver que era imposible alcanzarla, la dejamos. Entonces estando otra vez en la casa de la velada, vimos que la luz marchaba sobre El Remate, por Caguí, ya como a las tres de la mañana. Pero como le cuento, muchos lo vieron, lo conocieron, pero nunca tuvieron la dicha de agarrarlo, y hoy hace tiempos que no se ve, no sé qué sería. Eso fue como en el año de 1938."

(Domingo Chayax Suntecum,
San José)

Segundo caso:

"Desde muy niño oí hablar de la famosa luz que sale en el lago, generalmente en la madrugada, pero nunca había tenido la oportunidad de verla. Hace más o menos dos meses salimos a pescar juntamente con otro hermano, precisamente en la madrugada, para mayor exactitud a las cuatro de la mañana, y encontramos la luz, o mejor dicho las luces, porque eran dos.

Las luces nos acompañaron por el término de, más o menos, una hora, en el trayecto que llevábamos. En el momento en que más cerca la tuvimos quizá llegó a unos cien metros. Decimos que eso ocurrió misteriosamente porque no sabemos qué es. A nosotros sinceramente no nos dio miedo, al contrario, con la lancha corrimos un poco, pero la luz nos estaba desviando de nuestro camino y la dejamos. Al momentito

allá la teníamos otra vez con nosotros: unas veces a un lado, otras veces atrás, otras veces adelante. Esta luz se desplaza a bastante velocidad. Llevando un motor de unos 35 caballos de fuerza, la lancha se queda atrás, quiere decir pues que la luz es rápida.

Ahora bien, qué es eso, no nos explicamos realmente. Alguien dice que quizá sea un pájaro o dos, porque son dos luces. La luz es grande como del tamaño de una pelota de foot-ball. Me llamó la atención porque se proyecta. Hay un momentito, cuando al quedar de frente se mira bien, igual que cuando hay un vehículo.

Eso de las luces lo vengo oyendo desde que era niño. El lago lo había yo pasado tantos años, por lo menos unos veinticinco o treinta años de estar pasando ese lago a toda hora de la noche y del día, pero jamás había visto las luces."

(Gonzalo Rosada,
Flores)

Tercer caso:

"Unos muchachos estaban pescando y allá por una parte donde le dicen Ponteil, iban por la orilla, cuando divisaron que venía la lámpara bajita, y uno de ellos va bogando y va pescando, pero al arrimar más a la punta, ya cuando él arrimó a la mera punta vino la lámpara y se le puso cerca de la orilla de la canoa, y cuando él quiso agarrar la lámpara se le fue para abajo y ya no vio nada más. Varias veces la miró él. A él le dijeron que era una "suerte", no sé como le dijeron, que esa era su suerte. El quiso agarrar la lámpara, al soltar la fisga, la quiso agarrar y se le fue la lámpara, pero es que iluminaba todo."

(Carmen Tun de Romero,
San Miguel)

2.2.4. El duende

El duende es un personaje conocido prácticamente en todo el país. Se caracteriza por ser un hombre de escasa estatura, con la apariencia física de un niño de cinco años y que siempre luce un sombrero de ala ancha que casi lo cubre por completo. Al duende se le encuentra relacionado con las jóvenes de larga cabellera, con los niños y con los caballos. Aparece en las casas y fastidia a las señoritas halándoles los

cabellos, tirando objetos y arrojándole tierra y estiércol en la comida. Los niños lo encuentran en los potreros y entre el monte y, en ocasiones, juegan con él pero si se descuidan se los puede llevar, los introduce en los bosques y no se los ve más. Asimismo el duende trenza las crines y colas de los caballos.

La señora Carmen Tun de Romero, originaria de San Miguel, describió al duende de la siguiente manera:

El duende sale en el monte, habla a las personas y sale con un sombrero grande, pero él chiquito se ve, es como ver casi a una persona.

Por su parte, don Ricardo Tzul Tezucum (+) de San Andrés, explicó que el duende es semejante a un enanito y que en idioma maya se le dice "k'at" o "at" y que tiene su esposa.

La mayoría de los informantes coincidieron en el hecho de que para ahuyentar al duende es menester que la persona afectada le entregue una guitarra y que lo obligue a tocarla, o bien que alguien de la casa en donde él suele manifestarse se ponga a tocar la guitarra, ya que es una creencia popular el hecho de considerar que el duende siente una tristeza sobrecogedora cuando escucha las notas de dicho instrumento.

A continuación se exponen seis casos que narran la relación de algunas personas del Petén con el duende:

Primer caso:

"Había una muchacha que tenía como catorce años cuando la empezó a molestar el duende. No sabían que él era. Cuando ella iba a comer le echaba ceniza o arena en la comida y cuando se iba a bañar en el lago, le caía tierra, y no era el agua sino que era ese espíritu. Ella no tenía el pelo tan largo, pero la mamá y los abuelos le fueron a cortar el pelo, aun así la seguía molestando y no la dejaba ni dormir ni comer, no la dejaba en paz, a donde fuera.

Entonces le dijeron a la señora —a la madre— que de plano era el duende y lo único que podían hacer era que ella aprendiera a tocar guitarra y que se mantuviera tocando guitarra y con la guitarra la dejó de molestar el duende.

Después ella se casó y ya no la molestó el duende. Nació una nena y a la nena no se la dejaba en paz, y tiernita se la molestaba, lloraba, quería pacha, se la daba, pero la güira seguía igual. Después dijeron las gentes que lo mismo era. Entonces el esposo ya no iba a trabajar, no

que tocándole la guitarra a la güirita para que siquiera durmiera en el día tranquila. Este fue el caso que todo el mundo lo supo en Santa Elena."

(Nely Alicia Castillo,
Santa Elena, Flores)

Segundo caso:

"Aquí a una niñita como de diez años le salió el duende, —y esto acaba de suceder hace dos años. Dos años tiene que le salió a una niñita, dicen que la perseguía, pero ella no veía al duende, no lo veía, sólo le tiraban piedrecitas, suciedad de caballo; porque el duende es muy travieso. Y ella, según cuentan, nunca lo vio, sólo sentía que le echaban dentro de la comida la suciedad.

Algunos me han contado que con guitarra ahuyentan al duende, lo ahuyentan porque para el duende es una tristeza inmensa. El, si oye guitarra llora y le da tristeza oír la guitarra. Dicen que muchas veces con eso retiran al duende cuando persigue a una persona."

(Rafael Kilkán del Valle,
La Libertad)

Tercer caso:

"En Tikal el duende molestaba a unas patojas que estaban de cocineras, les tiraba piedras y no las dejaba dormir; cambiaban de dormitorio y las seguía molestando.

Al fin del tiempo dicen que le ponían güaro y guitarra y no sé qué cosas. Después se salieron de allí, de ese trabajo, las muchachas, eran dos."

(Carmen Tun de Romero,
San Miguel, Flores)

Cuarto caso:

"En casa de una familia, de doña Perfecta Arellano, tenían varias hijas, y una tal María. Esta era una patoja como de catorce, quince años. Entonces dicen que comenzó a sentir que, al estar ella sola en la

agarramos cada uno de una mano y nos venimos corriendo, que ya ni el lodo sentíamos, que estaba suave, casi en el aire veníamos. Salimos aquí al campo, total que él venía bien espantado, pero nosotros no vimos nada. Entonces lo llevamos a su casa y en los días posteriores supimos que él siguió viendo a ese muchachito allá detrás de su cerco, le siguió apareciendo, le salía por allí. Sus padres tenían ganado, en los corrales, allí atrás, ellos ordeñaban, mantenían su ganado y cuando él salía atrás del cerco, el muchachito le salía a buscarlo y entonces dicen que lo ensalmó un señor que se llamaba Bartolo Marroquín, él tenía una oración que servía para alejar ese espíritu y lo curó, alejó al espíritu. Balta sí lo vio, nosotros no lo vimos (al duende).”

(Trinidad Zepeda,
La Libertad)

Sexto caso:

“Este caso sucedió hace muchos años, a mí me lo contaron, yo no estaba presente cuando eso sucedió. En aquel tiempo La Libertad se caracterizaba por su escasez de agua, hay hasta la fecha cuatro aguadas —aguadas les dicen aquí a lagunetas que se forman durante el invierno y conservan esa agua que es la que sirve para proveer al vecindario durante todo el año, sobre todo pues, en la época de verano, cuando más escasea .

Usted se imagina el trabajo de las pobres mujeres: acarrear su agua por un kilómetro o medio kilómetro y todavía lavar en la casa. Entonces para simplificar más el trabajo y favorecerse ellos, las señoras se iban llevando a sus niños a las orillas de las aguadas, sobre todo a la que le llaman Santa Cruz que es la que está más retirada porque era la que daba más agua, era la que convenía a las señoras. Los esposos se encargaban de irles a poner bateas —aquí le dicen bateas a una especie de canoa amplia—, allí es donde lavan las señoras. Pues allá iban a ponérselos y les hacían una su media casita de ramas y todo allí, para la sombra, para los niños cuando tenían que dormir, hamaquitas o cualquier cosa, allá almorzaban, pues el señor también se iba a su trabajo, llevaba su almuerzo, de manera que cuando ya la señora terminaba sus quehaceres de lavar en la aguada, entonces se venía trayendo la ropa lavada, hasta seca —la ponía al sol, desde luego .

Pues sucedió que había una señora que tenía un niño y una niña, más o menos estarían como en la edad de cinco y cuatro años respectivamente. La señora siempre los dejaba jugando así, abajo de un

árbol, en la sombra porque ella pues siempre tenía que ir a traer el agua a la aguada porque siempre quedaba como a cuarenta o cincuenta varas de donde ella trabajaba, y dicen que los niños le decían que llegaba un muchachito a jugar con ellos. Naturalmente ella pensó que este muchachito era hijo de alguna de las otras lavanderas porque no solamente ella iba sino que todo alrededor de la aguada estaba lleno de señoras que iban al mismo trajín de ir a lavar la ropa.

Un día de tantos, a la hora del almuerzo, llamó a los niños como de costumbre para que llegaran a almorzar con ella, pero resulta que los niños no llegaron y al ver que no llegaban pensó que tal vez se habían ido a jugar con el niño que decían que venía. La mujer se fue con las vecinas que lavaban más retiradito que ella y no habían señas de los niños ni ellas sabían.

— No, si mis hijos aquí juegan, no van a jugar a ningún lado (decían las vecinas). ¿Cómo está eso?

Entonces les contó de que no estaban los niños y dicen a buscarlos entre todas las lavanderas por allí cerca y de ver que no aparecían, ni señas, llegaron aquí, al pueblo, a dar parte. La municipalidad se encargó de nombrar gentes, registraron todo ese monte que le llaman Santa Cruz y ni señas de los niños.

Pasaron los días buscando los niños y inada! : desaparecieron. La opinión de todos era que el duende era el muchachito que llegaba a jugar con ellos y que posiblemente él se los había llevado y comenzaron a registrar cuevas y todo: nada.

Bueno, pues más o menos, después del monte que hay, que se llama Santa Cruz hay una gran llanura, como a cuatro kilómetros adelante hay otro monte grande que aquí le llaman Canadá. Un señor pues, entre cacerías —supongo que andaba— y los perros a veces lo llevan a puntos donde no había pasado. Dio la casualidad de que él fue a dar a un punto donde había un árbol grande y cuál no sería su sorpresa cuando mira un par de esqueletos y los vestidos de un niño y una niña. No cabe duda que eran ellos. Estaban recostados al árbol y las dos cabecitas unidas así, sentaditos. Vino a dar parte el señor, fueron las autoridades y la señora conoció que era el vestido de sus hijos. ¿Qué fueron a hacer a esa distancia tan grande? Todos creyeron desde luego, que había sido el duende el que se los había llevado.”

(José Francisco Mendoza Enríquez,
La Libertad)

2.2.5. Las ánimas

Los casos que relatan experiencias personales en relación con las "ánimas" o las "ánimas benditas", se clasifican comúnmente como "casos animísticos"³⁰ y entran a formar parte de un concepto antropológico más amplio y complejo, como lo es el "animismo", el cual pone de manifiesto la estrecha interrelación entre el hombre y los espíritus.

Las ánimas tienen el aspecto físico de espectros que rezan constantemente; quien las ve también puede oír el coro de voces cuando pronuncian sus oraciones.

Por otra parte, las ánimas suelen aparecer dentro de un ciclo de tiempo sagrado (Semana Santa o los primeros dos días de noviembre), y su función es amonestar a la persona que hace caso omiso de sus responsabilidades de orden religioso y se entrega a actividades ordinarias y profanas. Las ánimas asustan y perturban a los hombres como un mecanismo para exhortarlos a abandonar el quehacer mundano y obligarlos a cumplir con sus atribuciones religiosas; de ahí que su función es moralizante y correctiva. El siguiente caso es un claro ejemplo de la función de las ánimas:

Caso de las ánimas:

"Don Luciano Castellanos pudo haber compuesto su cerco que estaba en la parte de atrás cualquier otro día, pero esperó el día dos de noviembre y la mamá le dijo:

- No, Chano, ve que es un día muy grande, es de las ánimas, no hay que hacer ningún trabajo, siempre se descansa.
- Ah no mamá, si mañana yo tengo que ir a la milpa, tengo que hacer, estoy atrasado en esto y en el otro, así que mejor lo voy a hacer ahorita.
- Bueno, pues tú lo sabes, pero yo no estoy de acuerdo —le dijo la mamá .

Y se fue el señor. Allá comenzó a trabajar, sacó los palos, comenzó a escarbar la zanja en donde iba a poner los palos nuevos y en eso estaba él sentado, sacando la tierra con la cara en dirección para su casa, pero atrás estaba el monte. Eso estaba haciendo él cuando comienza a oír que rezaban un montón de voces que rezaban atrás. Sólo le dio tiempo

de voltear a ver y vio un grupo de mujeres todas vestidas de blanco, que incadas rezaban, sólo pego un grito y lo oyó la mamá y los visitantes que había en ese momento, fueron y lo encontraron tirado allí en la zanja. Hasta que volvió en sí les refirió:

—Ya ves hijo, te lo decía, por desobediente te sucedió —le dijo la mamá .

Que si más le cuesta la muerte ese caso al señor. Dilató tiempo enfermo, se puso flaco y total que al fin vino a sanar pero como a los seis meses que le había sucedido eso."

(José Francisco Mendoza Enríquez,
La Libertad)

2.3. Historia oral

Se denomina "historial oral" a un conjunto articulado de relatos que alude a uno o varios acontecimientos referentes al pasado y que ilustran la forma en que los individuos pertenecientes a una comunidad sociocultural determinada conciben el devenir histórico. Este tipo de textos orales son un material útil para los estudios etnohistóricos y, por lo tanto, deben ser comparados y corroborados, de ser posible, con datos aportados por la historia escrita y la arqueología, de manera que la tradición oral pueda merecer crédito. Por otro lado, la historia oral puede estar constituida por dos tipos de relato: los que son un testimonio directo y ocular y los que son un testimonio indirecto o referido.³¹ Los relatos que se transcriben a continuación, "La fundación de la Libertad" y "Los utz", corresponden a este último tipo de testimonio.

2.3.1. La fundación de La Libertad

"Este pueblo es el más joven del Petén y, por cierto, es bastante cosmopolita. Aquí no había pueblo antiguamente, esto hará alrededor de unos doscientos años. En ese tiempo existía una gran llanura y existían cuatro aguadas: Ixpuc —hoy El Progreso—, Santa Cruz, La Loca y Sajtejá'. Aquí tenemos el camino que por tierra nos conduce a Tenosique, allá en el estado de Tabasco, México.

Pues se les ocurrió a los mexicanos venir por aquí y vinieron a estos lugares tan bonitos, y pensaron hacer una finca ganadera y no

30 Paulo de Carvalho-Neto, *Historia del Folklore Iberoamericano*, (Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S.A., 1969), p. 63.

31 Jan Yansina, *La tradición oral*, (Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1966), p. 15.

tardaron en traer sus ganados, bestias y todo; y lo primerito pues es la religión.

Los vaqueros iban trayendo sus familias, se iban posesionando de estos lugarcitos y como ellos eran mexicanos, pues naturalmente la patrona de México es la Virgen de Guadalupe. Entonces hicieron su primer capillita y trajeron la primera virgen como patrona del pequeño pobladito que comenzaron a fundar. Ese es el origen de que la patrona, actualmente, sea la virgen de Guadalupe. Ahora con este modernismo de las ferias, pues ya se cambió completamente las tradiciones antiguas y ya vienen las modernas.

En ese entonces, éste pueblo no se llamaba La Libertad, antiguamente todo era por nombre maya, aquí se llamaba **Sacluc** y los primeros que llegaron fueron los mexicanos. De allí comenzaron a venir de Alta Verapaz los españoles, mucha gente española que por las **monterías** de madera que tuvieron se radicaron aquí. Aquí hay mucha descendencia española, están los Barquín, los Aldecoa, los Maza (de Flores), los Caso; alemanes también vinieron, de ellos ya no hay descendencia porque se fueron los descendientes. Los alemanes se dedicaban al comercio, vinieron como empleados de la casa Detz, de Alta Verapaz y tenían tiendas en Sayaxché y en La Libertad. Así empezaron a venir unos alemanes, se fueron quedando por acá, pero después se fueron, sólo quedaron los españoles. O sea que, gente criolla propiamente de aquí, que existió desde un principio no había, hasta que se fundó esto, un pueblo bastante nuevo."

(José Francisco Mendoza Enríquez,
La Libertad)

2.3.2. "Los uitz"

A mediados del siglo pasado se oía mencionar con alguna frecuencia la existencia de los "uitz", los "uites" o los "uid'ts" en los pueblos de San Andrés y San José. Se cuenta que los "uitz" eran unos indígenas rebeldes que bajaban de las montañas en donde vivían, e iban a saquear los pueblos circunvecinos. Según el profesor Rafael Romero Sosa los "uitz" vivían continuamente incendiando pueblos, milpas y ranchos; se adueñaban de las tierras y con sus actos alejaban hasta a las autoridades locales. La gente temía mucho la llegada de estos hombres

y constantemente se oía gritar: "ya vienen los uitz, ya vienen los uitz".³²

En idioma maya, "uitz" quiere decir montaña,³³ por lo que se piensa que la denominación de dichos bandidos deriva de este vocablo. De ahí que "los uitz" significaría "los de la montaña".

A continuación se transcribe una interesante anécdota que hace referencia a los "uitz" o "uites".

"Los uites son bandidos, matan gente, hasta pueden comer gente. Les decían 'uites' a unos señores que estaban en las montañas, son gentes que no les importa matar. Los uites podían matar y deshacer, entraban en un pueblo, podían agarrar mujeres y muchachos y hacer lo que ellos quieran. Pero ahora ya no hay eso, ahora hay más orden. Pero sí, muchas gentes salieron de San José cuando entraron esos uites. Mujeres que se acababan de componer, con sus hijos, salieron corriendo y se fueron con sus hijos para el monte y los abuelos míos se fueron con todo y piedra de moler porque sólo piedra de moler había. La piedra todavía existe, estaba rajada a la mitad. Entonces yo se la compré a una mi pariente:

—Te la vendo. —me dijo— porque la piedra no quiero que la tenga otro porque el bisabuelo me la dejó cuando los uites entraron."

(Marcelina Tut de Rabateud,
San Benito)

2.4. Información oral ordinaria

Existe un cúmulo de conocimientos acerca de la historia de las formas de vida de los pueblos, las ceremonias, las fiestas y otros tantos aspectos que, en general, son compartidos por la gente que los ha experimentado o vivido en el curso de su vida, pues se trata de su quehacer cotidiano o de actividades periódicas que se repiten todos los años.

En el Petén estos conocimientos que forman parte integral de la cultura de los grupos, difieren según se trate de áreas geográficas disímiles, pues, como se ha explicado, el departamento es muy extenso y está habitado por grupos étnicos diferentes. De una u otra manera,

32. Rafael Romero Sosa, "La invasión de los uid'ts" (pasaje histórico de San Andrés, Petén), Petén Itzá, No. XXI. Guatemala: enero, 1980.

33. Cristina Alvarez, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial: I. Mundo físico*, (México: Universidad Autónoma de México, 1980), p. 131.

cada dato, cada experiencia es interiorizada profundamente por los individuos y, en definitiva, pasa a formar parte de su identidad cultural.

Toda esta información conocida y compartida por todos los miembros del grupo es de carácter tradicional y se transmite de generación en generación por la vía de la oralidad. No existe un gran número de crónicas ni de trabajos de antropología sociocultural que aludan al Petén, y por lo tanto, todos los datos que los informantes puedan otorgar sirven a efecto de reconstruir su historia y delinear —aunque brevemente— las costumbres que rigen sus vidas.

No obstante, debe aclararse que los peteneros —principalmente del área central— se están percatando paulatinamente de que los valores culturales de su departamento se están olvidando y que las costumbres de antaño están siendo desplazadas por otras diferentes y, en tal sentido, han comenzado a editar revistas regionales que recogen ciertos aspectos culturales de su departamento.

Por ahora, únicamente pretendo mostrar la manera en que el petenero describe determinados aspectos de sus costumbres. Los informantes hicieron énfasis en explicar rubros tales como: las ceremonias religiosas, los bailes, el vestuario y la culinaria regionales.

2.4.1 Información oral sobre celebraciones religiosas

El Petén es bastante rico en materia de celebraciones de índole religiosa. Algunas de ellas se llevan a cabo, generalmente, en todos los pueblos; por ejemplo, la Semana Santa, las fiestas de mayo dedicadas a la Virgen María, el Corpus Christi, la Asunción de la Virgen María, la festividad de Nuestra Señora de los Remedios, día de Santa Rosalía (celebración de la Retreta) y la Nochebuena. Por otro lado, se celebran también fiestas patronales en cada cabecera municipal; una de las más importantes es la que se lleva a cabo en Ciudad Flores del 12 al 15 de enero en homenaje al Santo Cristo de Esquipulas.*

Por ahora interesa resaltar dos fiestas singulares: las fiestas de mayo (de La Libertad) y el día de Todos los Santos en San José.

2.4.1.1 Las fiestas de mayo

Según la tradición de la Iglesia Católica, el mes de mayo se dedica especialmente a la Virgen María. Durante todo este mes se llevan

* El centro de Estudios Folklóricos prepara información más detallada respecto a esta fiesta.

a cabo actividades similares en varias cabeceras municipales del Petén. La costumbre exige que se reúna un buen número de ramilletes de flores de mayo (**sacnicté**), palma de cocotero y de corozo, varillas de carrizo, tallos de plátano, cañas de azúcar, pañuelos para preparar arreglos peculiares que sirven para adornar las casa y las calles, para llevar la procesión, pero principalmente para decorar la iglesia. Además de este importante aspecto de cultura material, se llevan a cabo rezados, cantos religiosos, bailes acompañados con música de marimba y elaboración de platos de comida tradicional. Es importante destacar el hecho de que todas estas actividades requieran de una organización del trabajo colectivo de toda la comunidad, de ahí que dicha fiesta, en general, sirva para reforzar la cohesión y las relaciones sociales entre los individuos.

A continuación se transcribe la descripción que hizo el señor José Francisco Mendoza acerca de las fiestas de mayo en su pueblo, La Libertad:

Yo todavía gocé de esta alegría incomparable aquí en el Petén, dedicado el mes de mayo a la Virgen María. Aquí existe la flor de mayo que en maya le dicen Sacnicté. En aquel tiempo, cuando yo era joven todavía, tenía mis diecisiete años, dieciocho, veinte, todavía se acostumbraba eso y mucho tiempo después se siguió acostumbrando. Había una comisión encargada de la fiesta, entonces ésta salía de casa en casa, a ver quiénes querían celebrar un día de la fiesta de mayo. Pues se repartían todos los días del mes, desde el primero hasta el último. La costumbre era que el dueño del día desocupaba su sala y mandaba a cortar las flores de mayo y las ponían en esas famosas bateas, donde lavaban. Mandaban a quitarle todo, a dejarle sólo las venitas de la palma de corozo o de coco y allí enhilaban las flores, y lo hacían de diferentes tamaños. Luego cortaban unos pedazos del plátano, donde va la hoja, le quitaban la hoja y quedaba solo la vena gruesa y allí ponían estos chives con sus flores para hacer las grandes palmas a veces con figuras muy bonitas.

Para todo esto ya estaba la marimba, eso era lo principal. Comenzaba a tocar desde que empezaban a trabajar los jóvenes, se encargaban éstos de raspar los chives y las muchachas de raspar las palmas y se procuraban apurar para ir en la tarde al baile, porque toda la tarde era de bailes.

La señora, la dueña de la casa tenía golosinas para brindarle a todos los que llegaban: hay una frutita pequeña que le llaman

cericote, su nombre en maya es cocté, (siricote o kopté, cordiadodecandra); a esta fruta le hacen unas pequeñas incisiones alrededor, como se le hace a la papaya, y éstas las ponen a conservar con panela o azúcar, y ya conservadas es un dulce deliciosísimo, tal vez superior al higo. Además de eso la pepitilla que tiene adentro el cocté, se parte y tiene una almendra riquísima . Pues éste era el dulce tradicional.

Por la cinco de la tarde ya se había bailado un par de horas por lo menos, o tres horas: se bailaba de dos a tres horas. Entonces las señoritas sacaban las palmas y le rezaban su rosario a la Virgen. Al terminar el rosario iba todo el mundo para su casa, y al otro día la gente iba a averiguar donde era la celebración para repartirse, los jóvenes apenas madrugaban para irse al trabajo, pero se apuraban a sacar sus tareas en el trabajo con tal de estar a las doce del día ya de vuelta, para bañarse, vestirse bien e irse al baile, porque eso era todos los días del mes, del primero al treinta de mayo.

2.4.1.2. El día de Todos Santos en San José

Cabe destacar, en primer término, que San José es quizá el pueblo más tradicional del Petén. Su población aborigen estuvo constituido por indígenas itzáes provenientes de Yucatán.³⁴ En la actualidad aún pueden encontrarse bastantes pobladores que hablan, en el interior de su hogar, el idioma maya-itzá. Hasta hace pocos años, las mujeres, principalmente las ancianas, vestían el huipil blanco tradicional y confeccionaban ollas de barro con la técnica del enrollado hacia arriba (sin torno). Asimismo, en San José hay algunos campesinos que todavía elaboran artesanías en maguey y henequén: bolsas, hamacas, redes para su uso personal. No obstante, la población indígena de San José ha sufrido una gran transformación cultural. Sin embargo persisten algunas costumbres peculiares, dentro de las que sobresale notoriamente la celebración dedicada a las ánimas y que se lleva a cabo el 1o. de noviembre, día de Todos los Santos.

Dicha celebración es bastante compleja y básicamente consiste en una procesión nocturna y en un rezado que tienen como finalidad conmemorar y ayudar a las almas de los muertos, así como solicitar su intervención para sanar a algún enfermo. En este día se exhiben tres calaveras colocadas sobre tapetes de encaje que descansan sobre platos

de porcelana o de hojalata. Anteriormente las calaveras estaban guardadas en la iglesia y el primero de noviembre se ponían sobre el altar; ahora están al cuidado de una familia y se mantienen guardadas en la casa de ésta. Únicamente se saca una calavera para la procesión. Según datos proporcionados por los informantes, dichas calaveras están próximas a cumplir los cien años de antigüedad. Domingo Chayax Suntecum informó que las calaveras pertenecieron a tres sacerdotes indígenas. El ritual que se celebra es interesante, sobre todo, porque no existe otro pueblo en Guatemala que emplee cráneos humanos para sus actividades religiosas.

La ocasión exige —entre otras cosas— la preparación y el ofrecimiento de una serie de alimentos rituales para las calaveras —que representan a las ánimas . El ritual se lleva a cabo con mucha seriedad, fe y devoción.

A principios de los años sesenta, Rubén E. Reina analizó cuidadosamente todo el ritual que envuelve a la procesión de las Santas Calaveras. En 1960-1962, el pueblo de San José fue estudiado más ampliamente por la National Science Foundation, de Washington. Hace 25 años la población de dicho pueblo estaba constituida por un 99.00/o de mayas-itzáes; ahora el panorama ha variado mucho; sin embargo aún se escucha hablar "la maya", como dicen los sanjoseños.

Reina explicó respecto del ritual de la calavera de San José que probablemente éste pueda proceder de los cocom de Yucatán, quienes en el siglo XVI utilizaron calaveras humanas como culto a los antepasados.³⁵

Por ahora interesa destacar la descripción de la celebración formulada por Domingo Chayax Suntecum, quien explica paso por paso la manera como se realiza la procesión y la importancia que ésta tiene para su pueblo:

La costumbre de San José es como un recordamiento a los antiguos que se celebra el día de Todos Santos, que le dicen "día de finados". Entonces aquí la gente acostumbraba o acostumbra todavía hacer la procesión. En el templo hay tres calaveras y dicen los antiguos que esas calaveras eran de unos sacerdotes, o sea encargados de la parroquia, y cuando murieron dicen que le sacaron las calaveras y hasta hoy existen en el templo de San José, Petén. Y entonces la persona tiene la costumbre de hacer su

34 Rubén E. Reina, "Los itzáes de San José, Guatemala y Socotz, Belice, abandonan las primicias", *Guatemala Indígena*, Vol I, No. 2, 1961, p.2.

35. Rubén E. Reina, "Significado cultural de tres calaveras en San José Petén", *Guatemala Indígena*, Vol II, No. 4, 1962, p. ?

velada, o sea, promesa, cuando uno está enfermo, o con algún impedimento, entonces hacen esa devota, como es muy milagroso (la calavera) que decían antes.

Entonces en la casa del prioste tienen el cuaderno donde se escriben los nombres de las personas que van a celebrar su promesa y la hora que van a llegar a la casa de cada uno, comenzando de uno hasta llegar al término, ya sea de quince a dieciséis casas. Entonces los de la promesa preparan una mesa y sobre esa mesa hacen una tumba. Es donde va la calavera cuando lo recibe el devotante. Entonces ponen un cajete grande, donde cabe la mitad de una gallina, otro guacal, o sea la jícara en donde ponen el ixpasá y la tortilla, lo ponen junto donde está la calavera. Esto sale a las ocho de la noche y entra a veces hasta las tres de la mañana, hay mucha multitud de gente toda la noche.

Entonces al llegar a la puerta de la casa del devotante, sale aquella señora o señor, los dos juntos, o con su hijo, abrazados y agarran la calavera y se la entregan a quien sea el devotante para colocarla en la mesa. Luego, estando allí comienza el rezo de las Santas Animas. Después de ese rezo, el dueño de la casa pone la mesa particular para todos los invitados, que pasan a comer los bollos y a tomar ixpasá, y conservas de toda clase. Entonces sale la procesión para otra casa y hay un cargador que va llevando la calavera con su campanilla, hay unos crucifijos que van a la par de la rezadora.

Luego se conducen al templo, al lugar de donde salió la procesión, allí la señora que va acompañando —la rezadora— reza la última novena y canta el alabado de las ánimas hasta terminar.

De acuerdo con Reina, esta práctica ritual se basa en la creencia de que la noche del primero de noviembre, las almas de los muertos regresan al pueblo y desean que se les atienda bien. Por otra parte, existen leyendas que aluden a personas que no han creído en el ritual de las calaveras y dejan de cumplir con la celebración y, por lo tanto, pasan por experiencias sobrenaturales que los hacen convencerse de la pertinencia y necesidad de observar la costumbre.³⁶

Esta costumbre ha sido prohibida en varias ocasiones y por varias personas: alcaldes, sacerdotes y otros. Reina informa que un sacerdote intentó enterrar las calaveras, pero que los pobladores del lugar se opusieron y le exhortaron a que se marchara.³⁷ De ahí que la procesión

36 *Ibid.*, p. 33.

37 *Ibid.*, p. 34.

de las calaveras se practique todos los primeros de noviembre, día de Todos los Santos, en la cabecera municipal de San José, Petén.

2.4.2 Información oral sobre bailes tradicionales de la Libertad

2.4.2.1 Los paseos

“Aquí se hacían “paseos”. Los días de la Virgen se celebraban en un número de nueve y cada una de las personas que querían agarrar un día, iban y lo decían. Aparte de que algunas personas, por tradición, ya tenían el día de celebrarlo. Entonces esta persona era la llamada a presentar alguna novedad para sacarla a la calle con marimba, como La Chatona, que sale de esquina a esquina.”

(José Francisco Mendoza Enríquez,
La Libertad)

2.4.2.2. Los huastecos

“Había un baile muy bonito que le decían “los huastecos” y se me figura que puede tener origen mexicano por el nombre. Ponían un palo que traía un montón de cintas de todos colores, listones largos y las muchachas muy bien vestidas como de vaqueros o algo semejante, salían en ese palo y en cada esquina se paraban y allí había un canto especial. Yo apenas si me acuerdo, porque de eso hace ya muchísimos años, yo lo vi todavía, pero estaba muy pequeño, recuerdo que decía una de las estrofas:

“Cuando era yo vaquero
comía requesón
ahora que no lo soy
como sólo mi pishtón”

Tenía desde luego su tonalidad muy bonita con la marimba. Estaban las muchachas bailando alrededor del palo y lo iban tejiendo con los listones hasta que llegaban al final. De ahí otra vez de regreso hasta que iban a desenrollarlo, eso lo hacían en cada esquina. Ese baile lo ví por última vez aproximadamente en

1926. El único que perdura en la Libertad es el de La Chatona, la cual la sacan para las fiestas patronales."

(José Francisco Mendoza Enríquez,
La Libertad)

El baile de huastecos al cual alude el señor Mendoza Enríquez, se realiza también en los departamentos de Guatemala y Sacatepéquez, en donde se le denomina baile de las flores, aunque también se le conoce como baile de las cintas o de las trenzas. Al parecer, el baile tiene un origen indoeuropeo, se desarrolló ampliamente en España y luego pasó a América. No obstante, un cronista jesuita del Siglo XVIII, Francisco Javier Clavijero, afirma que el baile ya era conocido entre los mayas de Yucatán. La investigación histórica y etnohistórica daría más luces respecto al origen del baile mencionado.³⁸

2.4.3. Información oral sobre el vestido tradicional de San Andrés

"Anteriormente la gente se vestía de huipil y enaguas. Dió libre quién iba a levantar las enaguas para ver los pies de las señoras, no. El huipil era blanco, tenía vuelos. El huipil era blanco y bordado bonito con hilo negro. Eso sí, aquí había una hierba para dejar bien blanca la ropa y en maya se le llama ishchitz, era azul, aquí hay en el río Octé. Hace como doce años, que desapareció el huipil de San Andrés".

(Ricardo Tzul Tezucum (+)
San Andrés)

2.4.4. Información oral sobre la culinaria regional

"El atol de Ixpasá lo hacen de maíz: lo ponen en remojo un día antes, lo cuelean y ponen a que se cocine con anís y canela. Lo tienen en la olla de barro hasta que dé punto el cocimiento. Entonces se toma, es bien sabroso.

Los bollos se hacen de una masa (de maíz) que cuelean y lo cuecen. Después, hay una clase de frijol que le dicen ixpilón, con este lo

38 Ofelia C. Déleon Meléndez, J. Manuel Juárez Toledo, Celso A. Lara Figueroa. "El baile de las Flores", La Tradición Popular No. 26-27. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1980, p. 4.

mezclan y hacen bollos con carne de gallina o de coche. Para las arepas se muele la masa (de maíz) y se pone a secar. Se menea varias veces para que se vaya secando, después ya se vuelve a repasar en las piedras (de moler), se le echa azúcar y se le echa clara de blanquío (huevo).

En San José también se hacen totopostes. Era lo que usaban los viajeros antes para comer el tamal."

(Domingo Chayax Suntecum,
San José)

Además del atole dulce de ixpasá, los bollos de frijol ixpilón, las arepas y los totopostes, también son comunes los itzites dulces y los salados. El itzite dulce es un tamalito hecho con elote tierno, azúcar y anís; el salado lleva además carne de cerdo y recado hecho con tomate, miltomate, achiote, sal y chile. Es común el coshán frito con tomate y cebolla. En general, puede decirse que estas comidas tradicionales son, más bien, características del centro y norte del Petén. Sin embargo, aún queda mucho por investigar a este respecto.

3. Biografía de los informantes:

Francisco Góngora

El señor Góngora nació en San Francisco (Petén) el año de 1903. Actualmente cuenta con 82 años de edad. A los catorce años sirvió como sacristán. Durante 60 años fue prioste de la iglesia de su pueblo. Además se ha dedicado a la agricultura.

Se casó con Elena Chang, originaria de la aldea San Juan de Dios (San Francisco, Petén), y tuvieron cinco hijos, de los cuales viven tres, dos mujeres y un hombre. Don Francisco es viudo y vive bajo los cuidados de sus dos hijas.

Rafael Kilkán del Valle

Tiene 78 años de edad y nació en diciembre de 1906 en La Libertad (Petén). Don Rafael se dedica a la reparación de calzado, como actividad económica fundamental, y a la siembra de árboles frutales en un terreno de media manzana de extensión, como actividad complementaria. Vive solo en su casa; su esposa, Raquel Baños de Kilkán, originaria de Malacatán, Tabasco (México) murió hace ya

dieciocho años. Con doña Raquel procrearon catorce hijos, de los cuales viven únicamente seis.

Rafael Kilkán también se ha dedicado a la carpintería. Sabe leer y escribir, gusta mucho de la lectura y es famoso en su pueblo porque le encanta platicar y narrar diferentes tipos de acontecimientos. El nunca ha vivido fuera de La Libertad.



José Francisco Mendoza Enriquez frente a su casa. La Libertad, Petén.



Domingo Chayax Suntecum y familia.

Ricardo Tzul Tezucum

Ricardo Tzul murió en su pueblo natal, San Andrés (Petén), una semana después de haber sido entrevistado, en septiembre de 1984. Tenía 78 años y vivía solo, pues su esposa, Francisca de Tzul, había muerto hacía más de un año y no tuvieron hijos.

Don Ricardo sabía leer y escribir, estudió hasta segundo grado de primaria y profesaba la religión evangélica. Vivía de los ingresos que le dejaba una pequeña tienda; además fabricaba ataúdes y diversos tipos

de muebles. Era de las pocas personas de San Andrés que conocía las técnicas de elaboración de diversos objetos de cultura material: canastas, hamacas, mecapales, redes, sombreros y mallas (canastos para la pesca).

Ricardo Tzul era hablante del idioma maya itzá y dedicó algún tiempo de su vida para encontrar la manera de escribirlo. Fue informante de algunos lingüistas estadounidenses que pasaron por su pueblo años atrás.

Francisco Marcos Ba

Don Francisco Otorgó los siguientes datos acerca de su vida:

'Nací en San Pedro Carchá, Alta Verapaz, en mayo de 1910. Mis padres viajaron al Petén en el año de 1916 después de haber pasado una revolución, que querían invadir Guatemala penetrando por las fronteras de México, al norte del Petén. Estos revolucionarios organizados en México vinieron, o es decir, entraron aquí por las fronteras de Guatemala, por el río Usumacinta, y desde entonces, mi padre que trabajaba con un alemán dueño de casa comerciales de Alta Verapaz. Este alemán era el señor Ernesto Westmester. Entonces mi padre venía siempre como un trabajador. Después de la revolución vinieron a hacer una su gira aquí para ver los saqueos que esta gente hizo en las casas comerciales. Luego regresaron a traernos, yo estaba de siete años, más o menos. Al principio del año 18, en el mes de abril nos venimos al Petén y desde entonces estoy aquí permaneciendo en Sayaxché.

Francisco Marcos se casó en Sayaxché y tiene siete hijos, tres varones y cuatro mujeres. Ha trabajado durante muchos años en la municipalidad de Sayaxché; su oficio siempre ha sido de tipo administrativo.

Marcelina Tut vda. de Rabateud

Nació en San José (Petén) en el año de 1913. Se trasladó a la cabecera municipal de San Benito hace 17 años y allí continúa viviendo. Es comadrona empírica desde hace más de 25 años y ha atendido más de 500 partos. Ella es una de las pocas habitantes de San Benito que habla, escribe y lee el idioma maya. Ha sido también informante de algunos lingüistas estadounidenses.

Domingo Chayax Suntecum

Don Domingo nació en San José (Petén) el 6 de diciembre de 1914. Tiene 70 años. Ha crecido y trabajado en su pueblo natal, en donde se ha dedicado a la agricultura. Asimismo ha trabajado como chiclero, ha servido en la iglesia de San José como sacerdote y, actualmente, trabaja en una empresa maderera como guardián. Se casó con Teresa López y tuvieron quince hijos, de los cuales murieron seis y aún viven nueve.

Domingo Chayax y su esposa son bilingües, hablan el español y el maya. Manifestaron que cuando están solos o no desean que sus nietos les comprendan hablan en maya. No obstante, con sus hijos y nietos conversan en español.

José Francisco Mendoza Enríquez

Nació en Salamá, (Baja Verapaz) el 1o. de septiembre de 1916. Llegó al Petén cuando tenía año y medio de edad. Al respecto relata don José:

En aquel tiempo sólo existía la vía de Chinahá, sólo pasaban cobaneritos o naturales de Salamá (hacia El Petén). Por cierto que dos muchachos que mis padres trajeron, el uno se llamaba Miguel González y el otro Victoriano —no recuerdo el apellido—; ellos me trajeron cargado, y mis padres por ratos venían a caballo y por ratos había que apearse porque no se podía pasar en esos caminos, creo que como un mes hicimos para poder llegar aquí, al Petén.

Sus padres se llamaban José Miguel Mendoza y Francisca Enríquez de Mendoza; ambos oriundos de Salamá. Don José Francisco comenta: "Ellos (sus padres) eran profesores de escuela, por cierto que aquí tuvieron a su cargo dos escuelas. En ese tiempo estaba desligado el establecimiento de varones y el de mujercitas. De manera que mi papá fue el director de la escuela de varones y mamá de la de mujeres, estuvieron muchos años. Y por cierto, aquí mucha gente los recuerda, los ya antiguos. Eso fue como en 1918, más o menos."

José Francisco Mendoza es el mayor de tres hermanos. Durante su juventud viajó a la ciudad capital para estudiar; posteriormente trabajó como empleado público; también laboró como docente: impartió clases durante ocho años en la Libertad, así como en Sayaxché. Más tarde, durante la revolución de 1944 fue nombrado intendente municipal de

La Libertad; después desempeñó el mismo cargo en Sayaxché. Luego trabajó, durante 18 años, como agente de la Empresa Guatemalteca de Aviación Aviatega. Desde hace unos años se ha dedicado al trabajo del chicle.

Don Chepe —como se le conoce popularmente en La Libertad— es casado con Rogelia Castellanos y tuvo siete hijos, tres varones y cuatro mujeres; tiene 24 nietos. Actualmente está unido con otra señora, con la que vive en una espaciosa casa en el pueblo de La Libertad.

Carmen Tun de Romero

Nació en San Miguel (Flores, Petén) el 9 de octubre de 1917. Tiene 67 años de edad. Se casó con Dolores Romero Méndez, quien ya falleció. Juntos procrearon diez hijos, de los cuales viven siete: tres mujeres y cuatro hombres. Doña Carmen obtiene ingresos por la preparación de alimentos —leche o incaparina— para los niños de la escuela local. Eventualmente se dedica al curanderismo tradicional.

Trinidad Zepeda

Nació el 31 de mayo de 1924 en La Libertad (Petén). Es maestro empírico de educación primaria rural. Se dedicó al magisterio durante 30 años de su vida, de 1946 a 1976. Es viudo y tiene tres hijos: una hija ya está casada y tiene un niño, otra hija es maestra de párvulos y el tercer hijo vive en la ciudad capital, en donde estudia el cuarto grado en la Escuela de Comercio.

Crecencio Romero Tun

Nació en San Miguel (Flores, Petén) en el año de 1937. Estudió hasta segundo grado de primaria; sabe leer y escribir. Es casado y tiene 7 hijos. En la actualidad obtiene sus ingresos económicos por medio del oficio de lancharero; trabaja mañana y tarde llevando personas a diversos puntos y poblaciones situados a orillas del lago Petén Itzá.

4. Bibliografía

Alvarez, Cristina. **Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial**, I, Mundo Físico. México: Universidad Autónoma de México, 1980.

Canek Burgos, Efraín. "Nuestra Señora de la isla", *Petén Itzá*, No. XX, Guatemala, 1979.

Carvalho-Neto, Paulo de. **Historia del Folklore Iberoamericano**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S.A., 1969.

Casola, Oliverio. **Grandezas y miserias del Petén**. Guatemala: Ediciones Indiana, 1968.

Censo Nacionales IV Habitación-IX Población, 1981. Guatemala: Dirección General de Estadística, Ministerio de Economía, 1984.

Centeno Cordón, Carlos Enrique. **Cooperativas del Petén; Volumen I. Situación Socioeconómica**. Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1973.

Déleon Meléndez, Ofelia Columba et. al. "El baile de las Flores", *La Tradición Popular*. No. 26/27, 1980.

Diccionario Geográfico de Guatemala; tomo II. Guatemala: Instituto Geográfico Nacional, 1978.

FYDEP. **El Petén, la lucha por su desarrollo**. Guatemala: Ediciones Fydep, División de Asesoría, 1969.

González, Manuel S. "Memorias sobre el departamento del Petén", **Guatemala Indígena**. Vol. 1, No. 2. Guatemala, Instituto Indigenista Nacional 1961.

Goubaud Carrera, Antonio. "Distribución de las lenguas indígenas actuales de Guatemala", **Boletín del Instituto Indigenista Nacional**. 1946.

- Hurtado, Juan José. "Algunas ideas sobre el culto a los animales y el nahualismo en el siglo XVIII", *Cuadernos de Antropología* No. 7, 1966.
- Juarros, Domingo. *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala, 1500-1800*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1981.
- Melville, Thomas y Marjorie. *Tierra y poder en Guatemala*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1975.
- Meyer, Eugenia. "El archivo de la Palabra: una historia de masas", *Antropología e Historia*, No. 23, Instituto de Antropología e Historia, 1978.
- Morales Cetina, Ascención E. *Pequeña Monografía del Municipio de Flores, Petén*. Guatemala: Editorial del Ejército, 1970.
- Morley, Sylvanus G. *La civilización maya*; 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Reina, Rubén E. "Los itzáes de San José, Guatemala y Socotz, Belice abandonan las primicias", *Guatemala Indígena*; Vol. I, No. 2. 1961.
- "Significado cultural de tres calaveras en San José, Petén", *Guatemala Indígena*; Vol. II, No. 4. 1962.
- Rodríguez, Beteta, Virgilio. *El libro de Guatemala Grande. Petén-Belice*; tomos I y II. Guatemala: Tipografía Nacional, 1947.
- Romero Sosa, Rafael. "La invasión de los uid'ts" (pasaje histórico de San Andrés, Petén), *Petén Itzá*, No. XXI, 1980.
- Scheffler, Lilian. *Cuentos y leyendas de México*. Tradición oral de grupos indígenas y mestizos; 2a. ed. México: Panorama Editorial, S.A., 1982.
- Soza, José María. *Monografía del departamento del Petén*; 2a. ed.; tomos I y II. Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1970.
- Stoll, Otto. *Etnografía de Guatemala*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteco, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958.

Taracena de la Cerda, Eduardo. *Cooperativas del Petén*. Volumen III. Recursos Económicos. Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, USAC, 1974.

Vázquez, Juan Adolfo. "The Weeping Woman and the Xtabay", *Latin American Indian Literatures*. Vol. 2, No. 2, Pittsburgh, PA, University of Pittsburgh, 1978.

Vansina, Jan. *La tradición oral*. Barcelona: Ed. Labor, S.A., 1966.

Villagutierre Soto-Mayor, Juan de. *Historia de la Conquista de la provincia de El Itzá*, 2a. ed. Guatemala: Tipografía Nacional, 1933.